

‘SOMOS MUJERES LUCHADORAS’: GÉNERO Y PROCESOS DE NEGOCIACIÓN EN LA MIGRACIÓN DE MUJERES JEFAS DE HOGAR NICARAGÜENSES¹

VICTORIA SIMMONS²

Recibido: mayo de 2011
Aceptado: octubre de 2011

Resumen

Se presentan los resultados y el análisis de una investigación cualitativa que se llevó a cabo en el Valle Central de Costa Rica en 2004. Se entrevistó a quince mujeres jefas de hogar nicaragüenses con el objeto de entender el contexto en que estas mujeres tomaron la decisión de migrar; identificar, a partir de sus propios relatos, las expectativas de género que se tienen de ellas como mujeres y como jefas de hogar en Nicaragua; y analizar la manera en que éstas expectativas y el rol de jefa de hogar influyeron en el proceso de tomar la decisión de migrar. Los resultados de esta investigación revelan un doble discurso alrededor de las expectativas de género en Nicaragua, el cual genera tensiones en el hogar, así como oportunidades para negociar sus normas y limitaciones. El desarrollo de este doble discurso se ubica en un contexto histórico y se argumenta que es menester prestar mayor atención a los discursos y expectativas generados por el movimiento revolucionario Sandinista con el fin de comprender la manera en que

-
- 1 Este artículo se deriva de una investigación empírica original. Los datos analizados provienen de 15 entrevistas a profundidad con mujeres nicaragüenses jefas de hogar en Costa Rica. Se agradece el apoyo financiero de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la University of Texas at Austin para el desarrollo de este trabajo, así como los comentarios de María Elena Jarquín, Flérida Guzmán, Eloy Rivas y los del comité editorial de la revista *Temas de Coyuntura*. Agradezco en especial a Jorge Dehays por la invitación de contribuir a esta edición, así como por las enseñanzas que me brindó en su curso sobre bienestar y migración en la UNAM y su continuo apoyo académico desde entonces. También quisiera agradecer a las mujeres que compartieron sus historias conmigo.
 - 2 Maestra en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México y Licenciada en Estudios de Desarrollo de la University of Calgary. Actualmente es asistente de investigador en el Centro de Estudios de Justicia Social en la University of Windsor en Canadá. Sus principales líneas de investigación incluyen mujeres migrantes, ciudadanía y derechos humanos en América Latina. Correo electrónico: simmons@uwindsor.ca.

estos han contribuido a la configuración de voluntades que animan a algunas mujeres jefas de hogar nicaragüenses a emprender procesos migratorios en aras de proteger económicamente a la familia, disolver una relación conyugal y/o conseguir autonomía individual.

Palabras clave: género, migración, jefatura de hogar, procesos revolucionarios, Nicaragua.

We are fighters women: Gender and negotiation processes in the migration of nicaraguans women

Abstract

Presented here are the results and analysis of a qualitative investigation which was carried out in the Central Valley of Costa Rica in 2004. Fifteen Nicaraguan migrant women, all of whom were heads of households, were interviewed in order to understand, from a gender perspective, the contexts in which they took the decision to migrate to Costa Rica; identify (in their own words) the gender expectations that exist for them as women and heads of household in Nicaragua and; analyze the manner in which the expectations of them as women and as heads of household influenced their decision to migrate. The results of this research reveal a double discourse concerning gender expectations in Nicaragua which generates tensions in the household at the same time it creates opportunities to negotiate these social norms and limitations. The development of this double discourse is located in a historical context, and an argument is put forth for the need to pay greater attention to the discourses and gender expectations generated by revolutionary movements like the Sandinista in Nicaragua in order to comprehend the manner in which these have contributed to a willingness among Nicaraguan female heads of household to undertake migratory projects in order to financially protect their families, dissolve conjugal partnerships, and/or achieve individual autonomy.

Key Words: Gender, migration, heads of household, revolutionary processes, Nicaragua.

Entre l'eau et le feu: le genre, la migration et le chef du ménage au Nicaragua

Résumé

Nous présentons les résultats et l'analyse de la recherche qualitative qui a été menée au bout dans la Vallée centrale du Costa Rica en 2004. Quinze femmes chefs du ménage du Nicaragua ont été interrogées afin de comprendre les contextes dans lesquels ces femmes ont pris la décision de migrer, d'identifier (à partir de leurs propres comptes) les expectatives du genre qui ont sûr elles-mêmes en tant que femmes

et en tant que chefs du ménage au Nicaragua, et d’analyser comment les attentes du genre et leur rôle du chef de ménage ont influencé le processus de prise de décision de migrer. Les résultats de cette enquête révèlent un double discours sur les attentes du genre au Nicaragua, ce qui crée des tensions dans le ménage ainsi que les possibilités de négocier les normes et les limites. Le développement de ce double discours est situé dans un contexte historique et on argumente qu’il faut accorder plus d’attention aux discours et les attentes de genre générés par le mouvement sandiniste révolutionnaire afin de comprendre comment ceux-ci ont contribué à la configuration des volontés qui encouragent à certains femmes nicaraguayennes chefs de ménage à entreprendre des processus migratoires pour protéger la famille financièrement, dissoudre une relation de mariage et / ou d’obtenir l’autonomie individuelle.

Mots-clés: genre, migration, chef du ménage, processus révolutionnaires, Nicaragua

INTRODUCCIÓN

Aunque la migración de Nicaragua a Costa Rica ha sido constante desde los años setenta, hace poco más de una década empezaron a realizarse estudios sobre el estado de la migración entre estos dos países. Estos trabajos han representado importantes esfuerzos por medir la magnitud del fenómeno, caracterizar los patrones migratorios y las poblaciones migrantes, así como explorar las causas y efectos de tales movilizaciones tanto para las y los mismos migrantes como para la región (Otterstrom 2008; Patiño, Solís y Galo 2008; Acuña 2005; Loría 2002; IOM 2001). Por lo general, los estudios han vinculado la migración de las y los nicaragüenses a las diversas crisis por las que ha pasado su país durante las últimas décadas. Estas incluyen los conflictos políticos de los años setenta y ochenta (Vargas 2005; IOM 2001), los desastres naturales, tales como el terremoto que sacudió Managua en 1972 y el Huracán Mitch en 1998 (IOM 2001), así como los problemas económicos que han acompañado cada uno de estos momentos desafortunados (Baumeister 2006; Vargas 2005; Loría 2002; Castro Valverde 2002; IOM 2001; Acuña y Olivares 1999).

Parte importante de esta literatura señala que desde los años noventa la migración nicaragüense a Costa Rica encuentra su explicación principalmente en las dinámicas macroeconómicas de la región (Funkhouser 2009; Marquette 2006; Morales y Castro 2002). Se plantea, por ejemplo, que las y los nicaragüenses son ‘expulsada/os’ de su país por el desempleo, los bajos salarios y las condiciones de pobreza en la que viven, al tiempo que se ven atraída/os a Costa Rica por la mayor oferta de trabajo y los mejores salarios (Fruttero y Wennerholm 2008; Baumeister 2006; García et al. 2002). Además, se ha planteado que la familia y la situación económica de los hogares de los migrantes representan un móvil importante (Funkhouser 2009). De ahí que, con frecuencia,

el fenómeno se ha explicado en términos de una estrategia de supervivencia familiar (Barahona 2003 y 2001; Loría 2002).

La literatura que ofrece explicaciones económicas o ha carecido de una perspectiva de género (Marquette, 2006) o se ha limitado a presentar datos desagregados por sexo que describen y diferencian aspectos de la migración sin vincular estos datos a un sistema de representaciones y relaciones de género que corresponden a un espacio y tiempo particular (Baumeister 2006; Vargas 2005; García et al 2002)³. Sin embargo, en años recientes, ha habido un esfuerzo importante por presentar un cuadro más completo de los factores de la migración Nicaragua-Costa Rica desde una perspectiva de género (Kevenhörster 2009; Patiño, Solís y Galo 2008; Fruttero y Wennerholm 2008). Clave en este esfuerzo ha sido el trabajo de Patiño, Solís y Galo (2008), quienes, en un estudio exploratorio para IOM-UNFPA, indagaron acerca de los elementos más subjetivos y culturales que inciden en la decisión de migrar. Vinculan las relaciones de género con los ‘motivos personales’ de la migración, los cuales incluyen la violencia intrafamiliar; la reunificación familiar; las representaciones idealizadas de Costa Rica, las aspiraciones y los sueños, así como los proyectos de inversión en vivienda, salud y educación. Varios de estos hallazgos se han confirmado en estudios subsecuentes (Kevenhörster, 2009) y se confirman aquí en el presente estudio.

A pesar del creciente número de estudios que incorporan una perspectiva de género a sus marcos explicativos de la migración nicaragüense a Costa Rica, ninguna de las investigaciones revisadas explicita cuáles son las expectativas de género reconocidas por las y los migrantes o la manera en que éstas pueden incidir en la toma de decisión de migrar, aun cuando sabemos que el género es dinámico y demuestra particularidades a través del tiempo y el espacio (Nawyn, 2010). Tampoco encontramos investigaciones que indagaran exclusivamente sobre los motivos de la migración de las mujeres jefas de hogar nicaragüenses a Costa Rica a pesar de que se ha reconocido una fuerte correlación positiva entre la jefatura femenina de hogar y la emigración de algún miembro de hogar en Nicaragua (Fruttero y Wennerholm 2008; Barahona 2001; Renzi y Kruijt 1997 en Cranshaw y Morales 1998). Es de este modo, entonces, que la evidencia que se presenta aquí puede ser considerada una aportación al estudio de esta temática.

A partir del análisis de fuentes secundarias y de las 15 entrevistas a profundidad con mujeres jefas de hogar nicaragüenses en el Valle Central de Costa Rica, este estudio busca profundizar –no generalizar– en las razones por las que estas mujeres deciden dejar su lugar de origen (y muchas veces también a sus hijos) para emprender un proyecto migratorio de corto o largo plazo en el país vecino. Los objetivos específicos

3 Por ejemplo, García et al (2002) presentan datos que demuestran variaciones en las motivaciones de las/los migrantes nicaragüenses según sexo, pero no indagamos directamente cuáles son las expectativas o las relaciones de género que esta/os migrantes reconocen como relevantes, ni la manera en que éstas se contemplaron (o no) en la toma de decisión.

de esta investigación son: 1) Entender los contextos en que estas mujeres tomaron la decisión de migrar; 2) Identificar (a partir de sus propios relatos) las expectativas de género que se tienen de ellas como mujeres y como jefas de hogar en Nicaragua; 3) Analizar las motivaciones de la migración de estas mujeres, y finalmente; 4) Analizar la manera en que las expectativas de género y el rol de jefa de hogar influyeron en el proceso de tomar la decisión de migrar.

Este artículo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se expone un marco teórico y conceptual para entender los procesos migratorios desde una perspectiva de género. Luego, con el fin de entender el contexto en que las mujeres tomaron la decisión de migrar se ofrece una breve descripción del desarrollo histórico de las relaciones de género en Nicaragua. Seguidamente se presentan los datos generados en el trabajo de campo para analizar las pautas de comportamiento que las mujeres entrevistadas reconocen como expectativas de género que se tienen de ellas como mujeres y como jefas de hogar en Nicaragua, así como la manera en que ellas se ubican a sí mismas y actúan en función de estas expectativas. Sigue una discusión acerca de las motivaciones de la migración de estas mujeres y la manera en que las expectativas de género y su rol como jefas de hogar condicionaron la toma de decisión de migrar. Finalmente, se desarrollan algunas de las implicaciones de los resultados de esta investigación.

1. LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LOS ESTUDIOS DE LA MIGRACIÓN: DESARROLLO Y APORTACIONES

Las teorías clásicas⁴ explican la migración desde distintas ópticas y a partir de varios niveles de análisis. Algunas teorías enfatizan los factores estructurales como determinantes de la migración, mientras otras hacen hincapié en las características individuales del migrante y de su contexto particular (Massey et al 1993). En muchos casos, éstas son interpretaciones teóricas que se pueden complementar unas con otras, por lo que la aplicación simultánea de varias de estas aproximaciones permite una amplia comprensión del fenómeno migratorio. Esta comprensión, sin embargo, siempre es limitada puesto que estas teorías comparten una serie de vacíos y limitaciones evidenciados por la perspectiva de género⁵ (Nawyn, 2010). Estos incluyen una ignorancia del papel que juegan las desigualdades de género, las relaciones de poder y la especificidad de género en los patrones migratorios (Nawyn, 2010), todos derivados, en última instancia, del sesgo epistemológico androcentrista inherente a las interpretaciones tradicionales de la migración.

4 Véase Massey et al (1993) para una revisión importante de las teorías clásicas de la migración

5 Es con la segunda ola feminista en la segunda mitad del siglo XX (1970s) que la perspectiva de género empieza a arrojar luz sobre la invisibilidad de las mujeres y la especificidad de género en los procesos migratorios en América Latina.

Dado que los supuestos, conceptos e instrumentos de medición que se aplicaban desde los enfoques clásicos de migración tendían a invisibilizar la participación femenina en el proceso, no debe sorprender que la figura del migrante se concibiera como un hombre, y la mujer sólo se reconociera por su asociación y/ o relación de dependencia con el migrante varón. Y es por eso que la mujer aparecía en la literatura o bien esperando el retorno de su cónyuge, padre o hermanos, o bien como una acompañante pasiva de ello(s), más no representaba un actor independiente (Szasz, 1999; Bretell y Simon, 1986). De este modo, los estudios de la migración escasamente contemplaban el papel de la mujer en las movilizaciones nacionales e internacionales a pesar de su papel protagónico en los procesos de urbanización en América Latina, por ejemplo, durante el siglo pasado.

A partir de los años setenta, los estudios sobre la mujer comenzaron a abordar estas lagunas en las aproximaciones teóricas clásicas de los estudios de la migración. La primera tarea era superar la conceptualización del migrante como masculino. De ahí que, en un principio, se empeñó en resaltar la migración autónoma de las mujeres y diferenciarla de su migración asociacional (Szasz, 1999). Cómo ocurrió en otros campos y con otras temáticas, los estudios desarrollados bajo este esquema optaron por 'agregar' a la mujer a los marcos explicativos existentes, al tiempo que se concebía la categoría de género como una individual, estática y biológicamente determinada (Nawyn, 2010: 750).

Al lograr establecer la importancia de las migraciones autónomas femeninas y de sus particularidades ante los patrones y experiencias migratorias de los varones, se comenzó a incorporar una perspectiva de género al estudio de la migración (Nawyn, 2010; Szasz, 1999). A diferencia de las aproximaciones centradas en la mujer, esta perspectiva planteó la necesidad de comprender la(s) manera(s) en que el género -como un sistema de relaciones- se conjugaba con los procesos migratorios (Nawyn, 2010); es decir, el objetivo principal consistía en indagar cómo las normas, privilegios y restricciones de la construcción social de género y los procesos migratorios interactuaban para crear formas particulares de entender y experimentar la migración (Szasz 1999). Partiendo de este marco, se ha planteado que las construcciones de género y las relaciones de poder afectan "las motivaciones e incentivos para migrar, la habilidad de las mujeres [y de los hombres] para hacerlo, su protagonismo en la toma de decisiones, los patrones y tipos de migración en los que se involucran, y las consecuencias de la migración para su autonomía" (Szasz, 1999: 169).

La manera en que el género afecta y es afectado por la migración y los mercados laborales ha sido una de las principales temáticas abordadas utilizando este último enfoque (Nawyn, 2010; Szasz, 1999). En esta área, se ha observado la manera en que los factores de expulsión y de atracción relacionados a los mercados laborales inciden de maneras distintas en las migraciones de mujeres y hombres (Nawyn 2010); asimismo, se ha observado cómo la inserción de las y los migrantes en distintos segmentos del mercado laboral corresponden a la construcción social de lo femenino y lo masculino.

Otra temática frecuentemente desarrollada desde la perspectiva de género incluye los estudios enfocados en el hogar y la migración. Aquí figuran estudios sobre la movilidad social y las migraciones femeninas con fines matrimoniales (Nawyn, 2010); la migración como estrategia de supervivencia para los grupos familiares de bajos recursos; el efecto de la migración sobre la fertilidad; la migración masculina y la conformación de hogares encabezados por mujeres, así como el surgimiento de familias transnacionales compuestas por integrantes nacidos y residentes de los lugares de origen y de destino (SAS, 1999). También se han señalado las especificidades de género en la conexión violencia (intrafamiliar y sistémica)-migración (Nawyn, 2010) y en las redes sociales y familiares. Y finalmente, la perspectiva de género se ha utilizado para examinar los procesos de (des-) empoderamiento que las mujeres y los hombres enfrentan en el contexto migratorio, ya sea como migrantes o como familiares de migrantes que se quedan en el lugar de origen.

Recientemente, el enfoque de género ha contribuido a los estudios del transnacionalismo, globalización y ciudadanía (Benhabib and Resnik, 2009). Estos esfuerzos por ubicar las prácticas de género en un espacio social (Clase, grupo étnico o sexualidad, por ejemplo) y en un lugar físico y en un contexto histórico han logrado fracturar la contraposición binaria típica de estudios anteriores (Nawyn, 2010).

2. EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LAS RELACIONES GÉNERO EN EL HOGAR Y EN LA SOCIEDAD NICARAGÜENSE

Como en otras partes de América Latina, la historia nicaragüense se puede dividir en tres grandes etapas. Éstas se definen según los periodos antes y después de la llegada de los europeos al continente americano, así como la formación de su propio Estado-nación. Sin embargo, en el caso de Nicaragua, es conveniente también entender su historia de Estado independiente de acuerdo a tres momentos adicionales: El periodo pre-revolucionario, la Revolución Sandinista y el periodo pos-revolucionario. Siguiendo este esquema temporal, entonces, en este apartado examinaremos de forma muy breve los acontecimientos económicos, políticos y sociales que más han marcado la historia de Nicaragua y la manera en que las relaciones de género y el hogar se han ido transformando en cada uno de estos contextos.

DE LA SOCIEDAD PREHISPÁNICA A LA COLONIAL

La historia pre colonial de lo que hoy conocemos como Nicaragua revela que había un gran número de grupos indígenas viviendo en la región antes del arribo de los europeos. Algunos de estos grupos eran originarios del norte del continente (México)

y llegaron a asentarse en la parte occidental del país. Otros grupos –provenientes del sur (Colombia)– se establecieron en la Zona Atlántica (Newson, 1987). Los grupos en ambas regiones de Nicaragua se destacaron por la diversidad. En el occidente, la gente vivía en pueblos y se sostenían principalmente del cultivo de tierras comunales. Estas actividades se complementaban con la caza, la pesca y el intercambio de bienes en los mercados. Por lo general, éstas eran sociedades jerárquicas donde el poder se basaba tanto en cuestiones económicas, políticas y militares como religiosas (Newson, 1987).

La llegada de los europeos al continente americano en el siglo XV marcó el inicio de un periodo histórico que se caracteriza por la conquista y el consecuente sometimiento de los pueblos indígenas y sus culturas originarias. En el occidente de Nicaragua, los españoles llegaron a imponer el idioma castellano, los valores de la Iglesia Católica y nuevas relaciones de poder. Los ingleses, por su parte, colonizaron la Zona Atlántica de Nicaragua, heredándole así la lengua inglesa y una serie de tradiciones culturales propias de los anglosajones. Ya que todas las mujeres entrevistadas para este estudio son originarias del occidente del país, de aquí en adelante concentraremos nuestra atención en las herencias de la colonización española.

El sometimiento español de los pueblos indígenas en el occidente se llevó a cabo en tres áreas estratégicas: El militar, el económico y el político- religioso (Kraudy, 2001). Como también ocurrió en otras partes de América Latina, la conquista militar se vio facilitada por una reducción sustancial en la población indígena a causa de las enfermedades que los españoles introdujeron a la región. En el plano económico, fue la apropiación de las tierras, la implementación del trabajo forzado y del sistema de encomienda que consolidó su dominación y estableció nuevas jerarquías sociales (Newson, 1987). Estas nuevas relaciones de poder se basaban en una mentalidad de ‘vencedor’ y del ‘vencido’ y se entrecruzaba, sobre todo, con cuestiones de clase, etnia y género, donde el poder se colocaba en manos de los hombres españoles y se apoyaba tanto en lo económico como en un discurso sobre la moral (Newson, 1987). A continuación se describe la forma en que este nuevo ordenamiento jerárquico de la sociedad fue establecido.

La Iglesia Católica jugó un papel fundamental en la construcción del nuevo edificio social a través de la introducción de una serie de nuevas normas respecto a la conformación y organización de los hogares. Promovía el matrimonio cristiano, la monogamia y la formación de hogares nucleares destinados a procrear y socializar a sus integrantes en las normas de la sociedad colonial (Newson, 1987). Se pensaba que los hogares extendidos representaban una invitación al incesto y a la infidelidad. Por lo tanto, se declararon ilegales las prácticas de poligamia e infidelidad y se requerían a los recién casados a construir casas propias y conformar familias nucleares. Los españoles inspeccionaban los hogares para que siguieran aquellas leyes y cualquier desviación se castigaba con multas y violencia (Newson, 1987).

Sin embargo, las pautas de la Iglesia Católica se promovían y se aplicaban de manera

diferencial entre los distintos sectores de la población. En las comunidades indígenas, las normas impuestas por los españoles en algunos casos sirvieron para reforzar las estructuras patriarcales de ciertas comunidades prehispánicas, mientras se oponían a las tradiciones matriarcales de otras⁶. La monogamia- que no era la norma entre todas las sociedades prehispánicas- no siempre se practicaba entre todos los grupos y el matrimonio se restringía a personas de una determinada clase social:

Como el matrimonio era una ceremonia íntimamente integrada en la doctrina católica y en la cultura española, quienes aspiraban al matrimonio eclesiástico representaban las castas más profundamente españolizadas y catequizadas. En la sociedad colonial, los muy pobres participaban con poca frecuencia en una ceremonia matrimonial. La práctica común era la de vivir juntos. Si los padres se oponían a la unión, la pareja abandonaba el pueblo y vivía en otra parte sin casarse (Montenegro 2001).

Cuando la gente se casaba las normas religiosas también se aplicaban de modo diferencial por cuestiones de género. A la mujer española se le exigía la castidad antes y la fidelidad después del matrimonio, mientras a los hombres españoles se les permitía tener relaciones sexuales con mujeres no españolas fuera de su relación conyugal. Esta práctica junto con la violación masiva de las mujeres indígenas por parte de los españoles durante los primeros años de la conquista, dieron origen a un nuevo grupo étnico en la región- el mestizo- que fusionaría las prácticas de sus dos herencias culturales y que desarrollaría formas propias de vivirlas (Montenegro 2001).

DE LA INDEPENDENCIA AL REINO DE SOMOZA (1838-1979)

En 1838, la región occidental de Nicaragua logra establecer su independencia de España y fundar su propio Estado nación⁷. Durante esta época, la construcción del Estado involucra la promoción de los principios del liberalismo francés, la secularización y

6 Aunque las sociedades prehispánicas de Nicaragua a menudo se describen en términos patriarcales, existe literatura que sugiere que ésta no era la regla en todas las poblaciones. Los estudios arqueológicos recientes en la región, particularmente los referidos a la cerámica prehispánica, han logrado “identificar varios pueblos indígenas que al momento del contacto con los europeos estaban siendo dirigidos por mujeres [que] además del liderazgo político es seguro que las mujeres también participaban activamente en otras esferas sociales como la religión, el comercio, y la educación de la sociedad.” Estos estudios ubican a aquellos pueblos en el occidente de Nicaragua en las islas de los lagos nicaraguenses y en las áreas que ahora ocupan los departamentos de León, Chontales, Boaco y Zelaya (Pérez 1999: sin página enumerada)

7 En la Zona Atlántica la lucha por la independencia de los ingleses se tardó varias décadas más. En 1894, se logra la independencia y esta región se une con el occidente a formar parte de Nicaragua.

el impulso de un modelo capitalista de producción diseñado para fortalecer la industria de la agroexportación. Este periodo también se caracteriza por las luchas por el poder que se dieron principalmente entre las élites en las ciudades de León y Granada y en el marco de una intervención continua de fuerzas extranjeras, particularmente de Estados Unidos (Burns, 1998).

La secularización del Estado durante los primeros años de la independencia, en realidad, era una continuación de las normas que la Iglesia Católica promovió a lo largo de la época colonial. Ahora las normas religiosas se transformarían en leyes ‘laicas’ en promoción de la familia nuclear como el modelo doméstico ideal que colocaba al hombre en el centro del poder (Burns, 1998). El hombre, como ciudadano y como padre de familia en esta época:

orientaba, imponía la disciplina, amaba, instruía y cuidaba de los miembros de la familia. Era el protector y el proveedor, así como el interlocutor de la familia con el mundo exterior. A raíz de la independencia el padre era, además, el ‘ciudadano’ que participaba en la vida nacional aunque éste era un rol exclusivo de los jefes de familia pertenecientes a la élite. El *pater familias* esperaba que todos sus descendientes le manifestasen veneración, lealtad, obediencia y voluntad de servicio. En Nicaragua, era frecuente escuchar el refrán: ‘El padre representa a Dios en la tierra (Burns 1998:31)

En este contexto, tanto las mujeres como los niños ocupaban un lugar subordinado en la sociedad nicaragüense, así como en el hogar. Públicamente se consideraban ‘habitantes’, es decir, no eran ciudadanos y, por lo tanto, no podían votar, ni desempeñar cargos públicos. Además, muy pocas mujeres asistían a la escuela y su acceso a las instituciones siempre era mediado por un hombre (Burns, 1998: 31).

La institucionalización de estas normas se evidencia en la Constitución de 1838, cuyo escrito otorga únicamente a los hombres nacidos en Nicaragua el derecho a la ciudadanía (Burns, 1998). Otros ejemplos son la patria potestad que proveyó a los hombres de derechos de propiedad sobre las mujeres y sus hijos (Chinchilla 1990) y el Código Civil de 1904 que estipula que es el hombre quien debe ser jefe de hogar, mientras la mujer debe obedecerlo y seguirlo a dónde vaya (Montenegro 2001). En el mismo tono, los hombres podían solicitar un divorcio por la sospecha de adulterio por parte de su esposa mientras las mujeres tenían que comprobar que la infidelidad de su esposo fuera públicamente escandalosa para poder llevar a cabo semejante trámite. Asimismo, las mujeres no tenían vías legales para denunciar la violencia doméstica más que la solicitud del divorcio en caso de que pudieran comprobar que el trato de su cónyuge era ‘desmesuradamente’ cruel (Chávez, 2000:19).

A pesar de la legalización de las normas religiosas respecto a las relaciones de género en los espacios públicos y privados, la plena realización del nuevo ‘ideal’ de organización doméstica se dificultó debido a una resistencia cultural a esas normas

—que venía desde la época colonial— y una serie de proyectos políticos y económicos, tales como la transición al capitalismo en Nicaragua. A finales del siglo XIX, los procesos de la privatización de gran parte de las tierras y el impulso de la industria de la agroexportación de productos como el café, el tabaco, la ganadería y el algodón lograron expulsar a muchas personas de las tierras que anteriormente habían sido comunales y a convertir al agricultor en un trabajador asalariado (Dore, 2000). La migración interna que resultó del desarrollo capitalista tuvo consecuencias importantes para muchos hogares en Nicaragua:

Con el desarrollo del capitalismo agroexportador, los hombres mestizos se convirtieron en trabajadores estacionarios, lo que favoreció la irresponsabilidad paterna e impidió que cristalizara la familia nuclear ya que los hombres establecían varios núcleos familiares según migraban de un trabajo agrícola a otro. Como resultado la familia mestiza se caracterizaba por la omnipresencia de la madre y la ausencia del padre, por la soledad femenina y por la poca afectividad masculina en el seno de la familia (Montenegro, 2001).

Este importante cambio social llegó a su auge a mediados del siglo XX bajo el régimen de Somoza. Fue en 1936 que la familia Somoza logra tomar el poder político nacional tras un siglo de conflicto. Se mantuvo en el poder durante más de cuarenta años a través del monopolio económico y la represión militar del país, lo cual desató protestas entre casi todos los sectores de la población debido a las alzas en los precios, los bajos salarios, la apropiación de tierras, la corrupción, así como la tortura y la desaparición de las personas que resistieran al régimen. Fue en este contexto que surgieron los primeros grupos feministas en Nicaragua. Su participación en las diversas manifestaciones marcó el inicio de un movimiento emancipatorio a favor de las mujeres que se extendería por todo el país durante los años setenta y ochenta (Murguialday, 1990).

LA MUJER Y EL HOGAR EN TIEMPOS DE CÓLERA (1979-1990)

En 1979, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) toma el poder y emprende un proyecto de cambio social fundamental. El objetivo principal de la Revolución Sandinista era la redistribución de los recursos entre la población nacional para mejorar su calidad de vida. Con este fin, se impulsaron programas basados en la provisión de servicios sociales como la educación, la salud, la vivienda y la alimentación. También se implementó una reforma agraria para redistribuir la tierra y los medios de producción entre diversos sectores de la población, incluyendo propietarios individuales, colectivos y estatales y se promovió una reforma fiscal con la intención de reducir la dependencia nacional en las exportaciones de productos agrícolas. Y finalmente, se buscaba crear una democracia participativa a través de la movilización y organización de las masas en diferentes tareas de la reconstrucción de una nueva Nicaragua (Babb, 2001; Chávez, 2000:16).

Desde su Primera Proclama en 1969, el FSLN había propuesto de manera explícita la abolición de la discriminación sexual y el establecimiento de la igualdad política, económica y cultural entre hombres y mujeres (Rodríguez, 1990). La opresión de la mujer, proponían, iba de la mano con la opresión que el pueblo experimentaba bajo el régimen somocista. Se planteaba que la emancipación de la mujer se lograría a través de su participación en el proyecto revolucionario (Chávez, 2000). De este modo, la llegada del FSLN al poder nacional prometió cambios históricos respecto a las relaciones de género y la posición de la mujer en Nicaragua.

Para lograr estos cambios, el FSLN concentraba sus esfuerzos en, por lo menos, tres niveles de acción política: El ideológico, el institucional y el legislativo. A nivel ideológico se abrieron importantes espacios de discusión acerca de la situación de la mujer y las particularidades de su opresión histórica en Nicaragua. Se discutían la división sexual de trabajo en los espacios públicos y privados, las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, cuestiones de salud reproductiva, el acceso a propiedad y a recursos económicos, así como la participación de la mujer en la política y su representación en los medios de comunicación (Chinchilla, 1990; Fernández-Poncela, 2000; Chávez, 2000). Estas discusiones se apoyaban en el trabajo de varias instituciones establecidas durante estos años para tratar la cuestión de la mujer. Se abrió la Oficina de la Mujer⁸ para dedicarse a la investigación y a la difusión del conocimiento acerca de la problemática de la mujer. Además, se colaboraba con la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinosa (AMNLAE)⁹, cuya organización de base reunía a mujeres de diferentes sectores para promover su trabajo en los proyectos sociales¹⁰ de la Revolución y defender de sus derechos humanos (Chinchilla 1990).

Las demandas que surgieron de las diversas organizaciones feministas se tradujeron en importantes iniciativas legislativas y políticas públicas a favor de la mujer y el hogar. Se realizó una reforma constitucional en 1987 que establecería un respaldo jurídico a la igualdad entre mujeres y hombres. Se concretó una reforma agraria que otorgó a las mujeres el derecho de poseer y heredar propiedad y se promovió su integración a la producción agrícola a través de cuotas de participación femenina en las cooperativas agrícolas. También se aprobaron leyes que ordenaban el pago igual por trabajo igual,

8 Precursora de INIM (Instituto Nicaragüense de la Mujer)

9 Fundada en 1977 por el FSLN bajo el nombre de AMPRONAC (Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional), con el fin de integrar a las mujeres a la lucha contra Somoza (Murguidalay 1990).

10 Se alentó a las mujeres a incorporarse al mercado de trabajo formal y a espacios que anteriormente se reservaban para hombres. Ellas también fueron protagonistas en las brigadas de alfabetización y sanidad que se impulsaron en todas partes del país. Como resultado, lograron desarrollar nuevas habilidades, a la vez que capacitaron a amplios sectores de la población

así como el pago directo de los salarios a todas las y los trabajadores mayores de 14 años de edad¹¹ (Chávez, 2000).

Respecto al hogar, se institucionalizó la unión de hecho, equiparándola con el matrimonio y eliminando el concepto jurídico de los hijos ‘ilegítimos’ (Barahona, 2006) y se aprobó el divorcio unilateral, otorgando a la mujer el derecho de separarse legalmente de su pareja de forma autónoma. También, la ley de la patria potestad se reemplazó con la ley de la patria potestad compartida, obligando tanto a los hombres como a las mujeres a compartir la responsabilidad económica y el trabajo doméstico relacionados al cuidado de los hijos nacidos dentro y fuera de matrimonio. Se introdujeron nuevas leyes que castigaban la violencia doméstica con más fuerza y se lanzaron campañas educativas para su prevención. A la vez, el Estado reconoció su responsabilidad de apoyar a la mujer en cuanto al trabajo asociado con la maternidad al establecer Centros de Desarrollo Infantil en las ciudades y en el campo (Chinchilla, 1990; Chávez, 2000).

Aunque las iniciativas del gobierno Sandinista representaban avances significativos para muchas mujeres en Nicaragua, éstos también se vieron limitados por circunstancias políticas y económicas en el país. Poco después de que los Sandinistas llegaran al poder se inició una guerra civil. Los que fueron expulsados al inicio de la Revolución juntaron fuerzas y regresaron al país, buscando recuperar el poder que habían perdido en lo político y lo económico. Sus objetivos fueron respaldados por el apoyo financiero y militar de Estados Unidos, cuya prioridad en este momento era evitar que el comunismo llegara a otro país de su ‘patio trasero.’

Esto presionaba al gobierno Sandinista a desviar los pocos recursos disponibles para los proyectos sociales hacia cuestiones de orden militar y provocó una crisis económica caracterizada por altas tasas de inflación, el desempleo y el racionamiento de productos de consumo básico (Babb, 2001). La movilización y la muerte de los varones en los frentes de batalla, la migración de estos mismos para evitar el servicio militar y las presiones que surgían como resultado del conflicto político resultaron en mayores instancias de disolución conyugal (Morales y Castro, 2002) lo cual sirvió para reforzar una tendencia ya histórica de jefatura femenina de hogar.

La doble carga de ser productoras y reproductoras en el hogar requería de tiempo y energía considerables en este contexto y representaba un obstáculo para la participación política de la mujer en organizaciones revolucionarias, como AMNLAE. Para muchas mujeres, la acción política significaba una triple jornada cada vez más difícil de cumplir en un contexto de guerra civil (Chinchilla, 1990). A pesar de esto, este proyecto revolucionario liderado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional logró la configuración de una voluntad en las mujeres para hacer las cosas por sí mismas y un empoderamiento tal que dio posibilidades para la emergencia de la figura de una

11 En el pasado, los salarios de los trabajadoras mujeres y de los menores de edad solían llegar al cónyuge o al jefe del hogar (Metoyer 2000)

‘mujer luchadora’, como refirieron con frecuencia mis entrevistadas, capaz de salir adelante por sí misma al margen de la tutela o liderazgo de los hombres.

NICARAGUA EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI: JEFATURA FEMENINA DE HOGAR, TRABAJO Y MIGRACIÓN

El año 1990 marca un parte aguas en la situación socioeconómica y política en Nicaragua. Fue en este momento cuando el gobierno Sandinista perdió las elecciones federales. El nuevo gobierno de Violeta Chamorro, basada en el argumento de que tenía que restablecer la paz y revitalizar una economía, implementó una contrarreforma que tenía en su base las políticas de ajuste estructural. Estas iniciativas incluyeron la reducción y privatización de las empresas estatales, así como la liberalización del comercio (Morales y Castro, 2002). Se redujeron las fuerzas armadas y se expulsó a muchos trabajadores del sector público. Tales medidas tuvieron un impacto negativo sobre la oferta de trabajo en el mercado laboral, ya que la eliminación de puestos en las empresas estatales, la privatización de estas mismas y la apertura de la economía hacia el exterior resultaron en la pérdida de empleos en el sector público y el cierre de muchas empresas privadas por su baja productividad e incapacidad de competir internacionalmente (Morales y Castro, 2002).

La escasez de oferta de trabajo que ha caracterizado las últimas dos décadas en Nicaragua, se ha acompañado por un incremento de personas en búsqueda de ello. En parte, esto se explica por las tendencias demográficas. Nicaragua ha experimentado un rápido crecimiento de su población debido a que las tasas de mortalidad han ido decreciendo de forma más acelerada que las tasas de fecundidad (PNUD, 2000). Por eso, en la actualidad, Nicaragua cuenta con una población bastante joven, donde más de la mitad de la población se encuentra en edades para trabajar. Esto y el hecho de tener una población en que un 40.2% es menor de 15 años de edad (PNUD, 2005), ha significado una demanda mayor para el empleo y los servicios de educación y de salud.

La privatización de las empresas estatales y, sobre todo en materia de servicios básicos, también ha empujado a más nicaragüenses a buscar cómo compensar el alza del costo de vida y la disminución paralela en los salarios reales de las personas. Esto ha incitado a muchas de las mujeres y de los jóvenes que tradicionalmente no participaban en el mercado laboral a buscar el trabajo remunerado para complementar o sustituir el ingreso masculino ahora mermado o no existente. Esta llegada de nuevos sectores de la población al mercado laboral ha ejercido una presión adicional sobre ello que ni las agro-exportaciones, ni las maquilas, ni las microempresas han logrado aliviar. Así, ante las dificultades de encontrar empleo en los sectores formales y públicos del mercado laboral, los agricultores, ex-soldados, excombatientes, mujeres y niños buscaron refugio en el sector informal (Morales y Castro, 2002). Para el inicio de la década de los años noventa, el mercado informal empleaba dos tercios de la población residente

en Managua, mientras ocupaba a más de la mitad de la población en el resto del país (Morales y Castro, 2002).

Sin embargo, a mediados de la década de los noventa se empezó a saturar la capacidad del sector informal para absorber esta población desplazada y excluida del mercado laboral formal (Morales y Castro, 2002). Ahora, además de estar en trabajos mal remunerados y poco estables, gran parte de la población se encontraba en condiciones de subempleo. Esta situación nacional se empeoró en 1998 cuando el Huracán Mitch devastó el país, agregando todavía más personas a las filas de gente desplazada y económicamente vulnerable.

El resultado de estos acontecimientos ha sido tal que se estima que cerca de la mitad de la población que vive en Nicaragua hoy día vive en condiciones de pobreza (Espinosa, 2005). Si bien, la pobreza afecta tanto a los hombres como a las mujeres, las mujeres experimentan la pobreza de manera distinta a los hombres (Espinosa, 2005). Cuando se reduce el acceso o se privatizan los servicios sociales como son la educación o la salud, recae en las mujeres resolver las carencias, ya que son ellas quienes siguen encargadas de la reproducción de los hogares.

Como respuesta a estas crisis, las organizaciones de la sociedad civil (grassroots) tanto de origen nacional como internacional se han extendido en el país con el fin de disminuir el impacto negativo de los programas de ajuste estructural (Babb, 2001). También, la migración internacional de nicaragüenses a países como Estados Unidos y Costa Rica creció de manera importante; fue en los noventa cuando el número de migrantes nicaragüenses llegando a Costa Rica alcanzó su mayor nivel (Funkhouser, 2009; Vargas, 2005). Aunque no se sabe con exactitud cuántos nicaragüenses residen en Costa Rica, la diáspora nicaragüense se considera la más numerosa entre las comunidades inmigrantes, representando aproximadamente entre 76.4% y 78.5% de la población inmigrante en el país y entre 5.9% y 8.8% de la población nacional (Patiño, Solís y Galo, 2008: 10; Marquette, 2006: 1; García et al., 2002: 3)¹². En este contexto, las remesas que los migrantes nicaragüenses envían desde el extranjero han cobrado más importancia tanto para la economía nacional como las economías domésticas en Nicaragua (Monge, Céspedes y Vargas, 2009; Baumeister, 2006).

Aunque los hogares en Nicaragua llevan más de un siglo organizándose y reorganizándose debido a la migración interna de los trabajadores estacionarios, el crecimiento de la migración internacional y, sobre todo la mayor participación de las mujeres en

12 Desde el inicio del nuevo milenio ha habido un leve declive en las tasa de emigración nicaragüense hacia Costa Rica, lo cual no se ha atribuido totalmente a la crisis económica mundial y sus efectos negativos sobre sectores clave del mercado laboral para las y los nicaragüenses en Costa Rica (Bonnie 2011), sino a una diversificación de los flujos emigratorios nicaragüenses hacia otros destinos, tales como El Salvador y España (Kevenhörster 2009).

estos flujos migratorios¹³, ha tenido un impacto distinto sobre el hogar durante los últimos años. Vemos ahora la aparición de nuevos tipos de hogares que son tan móviles y dinámicos como variados y flexibles. Un ejemplo de esto es el surgimiento de lo que se han llamado familias u hogares transnacionales. Estos hogares frecuentemente se caracterizan por tener miembros del hogar en ambos lados de la frontera que viven en residencias distintas, pero comparten recursos económicos (Mummert, 1999). Muchas veces esto ocurre cuando un miembro del hogar migra y luego facilita la migración de otros miembros de manera paulatina, pero también puede surgir con la migración estacional que se define por un constante ir y venir de distintos miembros del hogar (Mummert, 1999).

Los cambios en la asignación de un jefe de hogar es otro ejemplo. La jefatura de hogar históricamente ha sido la responsabilidad legal y moral de los hombres en Nicaragua, aunque muchas veces las mujeres debían asumirla cuando ellos estaban ausentes (Fauné, 1995). Sin embargo, con la migración internacional, encontramos ahora muchos hogares donde esta responsabilidad se reparte entre dos o más personas que tradicionalmente no participaban en el hogar de esta manera. Según un estudio publicado por Cranshaw y Morales en 1998, en Nicaragua:

Aparte de la tradicional figura bipolar propia del reparto de las funciones de jefatura entre madre y padre, con la emigración emergen otros arreglos entre figuras, muchas veces ambas femeninas¹⁴, que asumen responsabilidades de esa función. De acuerdo con la información levantada en las entrevistas, la asignación de jefaturas recae en abuela/tía; abuela/ hermana mayor; tía/hermana mayor, etc. También los hogares se recabaron evidencias sobre la pérdida de importancia de las jefaturas masculinas significativo y de la jefatura padre-madre (p. 63).

El reparto de las funciones de la jefatura de hogar entre estas figuras no tradicionales, así como el creciente número de hogares transnacionales han llevado a algunos a identificar el surgimiento de estos nuevos tipos de hogares con un proceso de 'desintegración familiar,' (Poveda, 2005), mientras otros lo han considerado más bien un proceso de diversificación (Barahona, 2006). Coincidimos con esta segunda posición ya que, como vimos en apartados anteriores, los hogares nicaragüenses no siempre han sido uniformes y estáticos en su organización, ni armoniosas y unidas en sus relaciones intrafamiliares. Al contrario, se han destacado por su diversidad, así como sus conflictos internos. De esta manera, sería pertinente cuestionar si las transformaciones más

13 Según los datos de censos nacionales, las mujeres representaban el 45.5% de la población nicaragüense en Costa Rica; esta proporción creció al 49.6% en 1984 y al 51.5% en 1999 (García et al. 2002: 7).

14 Esto ocurre frecuentemente cuando es la mujer que migra, ya que muchos nicaragüenses –mujeres y hombres– consideran al hombre incapaz de cuidar a los niños y/o hacer el trabajo doméstico. De este modo, los niños se dejan a cargo de otras mujeres cuando la madre emigra (Avellán 2003).

recientes en los hogares realmente son fenómenos nuevos o si son solamente nuevas manifestaciones de lo mismo.

3. EL SER MUJER Y JEFA DE HOGAR EN NICARAGUA

Puesto que el propósito principal de este trabajo es reexaminar desde una perspectiva de género las motivaciones de la migración de las mujeres jefas de hogar nicaragüenses a Costa Rica, el apartado anterior se dedicó a explorar algunos de los cambios históricos que se han dado respecto a las relaciones de género y la posición de la mujer en el hogar y en la sociedad nicaragüense. Ahora que contamos con este análisis de contexto, en esta sección giramos nuestra atención hacia los testimonios de las propias mujeres que fueron entrevistadas para este estudio. Aquí continuaremos examinando el género y el hogar, teniendo en cuenta dos propósitos fundamentales. En primer lugar, se aspira a entender cuáles son las pautas de comportamiento que las mujeres entrevistadas reconocen como expectativas de género que se tienen de ellas como mujeres en Nicaragua, así como la manera en que se ubican a sí mismas y actúan en función de tales. Segundo, se busca conocer las circunstancias que llevaron a estas mujeres a asumir el rol de jefa de hogar y los modos en que ellas significan su posición como tal. De este modo, estaremos en mejores condiciones de examinar más adelante el papel que jugaron estas cuestiones en su decisión de migrar.

LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y LAS RELACIONES DE PODER EN EL HOGAR

De acuerdo con los testimonios del grupo de mujeres jefas de hogar nicaragüenses que se entrevistó para este estudio, en Nicaragua, como en otros países, es una expectativa social que la mujer sea para los demás. Esto significa encargarse del cuidado de otras personas y de las labores relacionadas con el ámbito doméstico. Entre las mujeres entrevistadas se señaló que si una mujer tiene hijos, es el trabajo de ella ‘estar pendiente’ de ellos y ‘hacerlos responsables.’ Además, se espera que ellas se encarguen de las actividades domésticas tales como el lavar, planchar y cocinar para los demás. Estas contrastan con las responsabilidades del hombre quien debe tomar las decisiones, ‘mandar’ y proveer los recursos económicos para la manutención del hogar y sus miembros.

Sin embargo, si bien las entrevistadas reconocen la existencia de estas expectativas, casi todas, abiertamente cuestionan su vigencia. Patricia¹⁵, por ejemplo, asocia esta división sexual de trabajo con ideas ‘machistas’ y anticuadas. Ella nos explica que “el

15 Los nombres que aparecen en este texto se han cambiado para proteger la identidad de las entrevistadas.

machismo son esos que los hombres dicen ‘ah no si la cocina y la limpieza se hizo para las mujeres, no para los hombres. Nosotros somos hombres, no mujeres.’ (Ellos están como en el tiempo antiguo; eso ya se terminó.”

Para Patricia, la actualidad ofrece las condiciones que permiten tanto a la mujer como al hombre trabajar juntos y hasta trastocar los roles ‘tradicionales’ en el hogar con el fin de sacar adelante a la familia. Ella señala que hay muchos hombres que “se quedan en casa a hacer el papel de la mujer y la mujer va a trabajar.” Cristina también cree que ha habido cambios importantes en este ámbito. Ella señala que “ahora, como está actualizada, que la mujer se ha liberado un poco, salen adelante los dos, verdad. Tanto al hombre, como la mujer le ayudan a trabajar al esposo para salir adelante.”

De este modo, no es de sorprender que las mujeres entrevistadas dieran un alto valor a su participación en el trabajo asalariado. Ellas consideran que las mujeres en Nicaragua deben ser y, en realidad, son muy trabajadoras: “Estamos hechas así,” me explica Angélica. Como es el caso de muchas otras mujeres, Angélica ha trabajado fuera de la casa, aportando ingresos al hogar desde que era niña. En el momento de iniciar una vida en pareja, ella ya estaba acostumbrada a tener un ingreso propio. Puede ser que por ésta razón, ella, y otras de las entrevistadas recalcaron la necesidad de mantener una independencia económica de sus parejas varones, a pesar de existir expectativas de género que sugieran lo contrario:

...la mujer en Nicaragua es como muy orgullosa; que no le gusta andarle rogando; andarle suplicando al marido a que le dé. ¡No! Uno trabaja, uno trabaja y, y, y....Sí, es obligación del marido, pues, ayudarle, pero, pero uno no viene atendida a que mi marido me tiene que mantener. Yo tengo que trabajar para tener, nosotros en Nicaragua decimos, reales ¿verdad? Entonces uno trabaja para tener mis reales ¡Mío! (Sara)

Aunque la participación en el trabajo remunerado ofrece a las mujeres una aparente independencia económica, la extensión de esta independencia al ámbito de la toma de decisiones también puede ser fuente de tensiones y conflictos en el hogar cuando ésta amenaza las relaciones de poder ortodoxas:

...hay este miedo a que es el hombre el que decide; o’ hay que consultarle a él’; o ‘consultarle a mi marido’; o ‘consúltele a él’; o ‘voy a ver qué dice mi marido’ - que es una cosa que yo nunca lo he hecho. Nunca, nunca lo he hecho, ni lo voy a hacer. Es decir, que siempre uno es considerada, la rebelona, la peLEÓNa porque nunca fui a decirle: ‘¿compro esto? ¿o no lo compro?’ Y entonces yo siempre he dicho ‘si es mi plata, ¿porque voy a tener que pedirle permiso al hombre? Entonces ¿qué ha pasado? Eso es que ‘las feministas están haciendo eso’, que ‘las feministas están queriendo ser marimachas’ y un sinnúmero de cosas que los hombres hacen en contra de la mujer.(Laura)

Otro ejemplo de las tensiones que pueden surgir debido a la participación de la mujer en el trabajo fuera de la casa se relaciona con la cuestión del control sobre ella y su sexualidad. Como explica Natalia:

...si nosotras optamos por trabajar, es que vos buscás a otra persona. Vos querés conocer a otra persona- hablo en el sentido de pareja. Eso no estaba bien que la mujer tiene que estar en la casa a atender a su hogar, a sus hijos. Para ellos estaría feliz que la mujer se llene de tantos hijos y estés en casa. Y, para mí, no. Para mí, yo creo que, para un progreso de pareja, tienen que trabajar los dos juntos. Yo así pienso, pero hay muchos hombres que no lo piensan así.

Como se puede apreciar a partir de estos testimonios, hay una constante discusión y negociación de las expectativas de género que se dan en el interior del hogar. Por un lado, las mujeres entrevistadas expresaron su deseo de organizarse en base de relaciones más equitativas dentro del hogar, rompiendo el esquema anterior de la división sexual del trabajo productivo y reproductivo. Por otro lado, describieron una resistencia por parte de sus parejas, quienes buscaban mantenerlas a ellas en el hogar.

Vale la pena resaltar dos puntos sobre estos cambios y procesos de negociación a los que estas mujeres se refieren. En primer lugar, es posible identificar la Revolución Sandinista como el periodo más reciente durante el cual se introdujo este cuestionamiento sobre los roles sociales tradicionales/conservadores de hombres y mujeres en los hogares en Nicaragua. Si recordamos lo expuesto anteriormente, una de las plataformas políticas del gobierno Sandinista era la promoción de la igualdad entre mujeres y hombres, así como la incorporación masiva de la mujer a las actividades en los espacios públicos. La mayor participación de las mujeres en el trabajo remunerado y la acción política, así como las discusiones que se dieron a nivel nacional sobre la situación de la mujer, parecen reflejarse en los testimonios de las mujeres como cambios- profundos o no- en las maneras de pensar y practicar la organización doméstica¹⁶.

En segundo lugar, este cambio no es completo, ni generalizado a toda la población. Por eso vemos la fuerza que siguen teniendo las expectativas sociales que ubican a la mujer en casa y el hombre en el trabajo público. El que los dos ‘le ayuden al esposo a

16 Hay autores y mujeres Sandinistas han cuestionado los alcances de la Revolución Sandinista para el cambio respecto a las relaciones de género en el hogar en Nicaragua, citando las siguientes razones. 1.) Había más atención dada a la incorporación económica de la mujer que a la introducción del hombre al espacio doméstico, o a un cuestionamiento profundo de las relaciones de género. Por lo tanto, las mujeres terminaron asumiendo un trabajo asalariado en adición del trabajo reproductivo que siguió siendo su responsabilidad. 2.) Como en otros contextos de crisis, la Revolución presentaba la oportunidad para que las normas y las expectativas de género se volvieran más flexibles al cambio. Sin embargo, en la medida que pasaba la crisis inicial del cambio de gobierno, se dio una especie de ‘reflujo’ normativo, de tal manera que, después de varios años, las relaciones de género que predominaban antes se retomaron (Randall, 1994).

salir adelante,’ o que el hombre ‘hace el papel de la mujer,’ nos deja entrever que, aun cuando existe una flexibilización en la repartición del trabajo, permanece un referente que establece cuáles son los roles de cada uno en el hogar según su sexo. Aunque las mujeres participen en el trabajo asalariado, en muchos sentidos, el trabajo doméstico es todavía la responsabilidad última de la mujer, así como el trabajo en los espacios públicos es la labor del hombre.

LAS CIRCUNSTANCIAS QUE LAS LLEVARON A ASUMIR LA JEFATURA DE HOGAR

Cuando las mujeres asumen la posición de jefas de hogar, suele haber circunstancias que no permiten al hombre cumplir con este papel. En este apartado, examino las circunstancias que llevaron a las mujeres entrevistadas a asumir el rol de jefas de sus hogares. Aquí el/a jefe/a de hogar se define como la persona que se reconoce como tal y quien se encarga del sostén económico del hogar—incluyendo la provisión de alimentos, de techo, de servicios de salud y de educación— a través de la generación de ingresos. Esta persona debe tener autoridad en el hogar que encabeza, pero sin tener que residir en la misma vivienda todos los días. Además, se evita la equiparación de la mujer jefa de hogar con la madre soltera y, por tanto, se reconoce a las mujeres que desempeñan las funciones de la jefatura tanto en la presencia de la pareja varón como en su ausencia. Es decir, son mujeres jefas de hogar por su protagonismo en la manutención del hogar en términos económicos y por la autoridad que su aporte le brinda respecto a la toma de decisiones dentro de este ámbito.

Las descripciones de las circunstancias en que asumieron este papel se presentan en cuatro tipologías, las cuales fueron posibles de construir al detectar similitudes entre los testimonios durante su análisis. Las tipologías hacen referencia tanto a la clase de jefatura de hogar, así como las circunstancias que resultaron en la subsiguiente reorganización del hogar de modo que las mujeres asumieran la jefatura. Como la jefatura de hogar no siempre se asume por una sola persona, ocupó los términos de ‘jefatura compartida’ y ‘jefatura multipolar’ para poder presentar una imagen más precisa de los actores que contribuyen, o han contribuido en algún momento, al cumplimiento de las obligaciones económicas y administrativas que este rol implica para cada hogar.¹⁷

17 Recorro a las categorías de jefaturas ‘compartidas’, ‘bipolares’, y ‘multipolares’ (Cranshaw y Morales 1998). De este modo, será posible reconocer el hecho de que puede haber varios actores cumpliendo las funciones de jefe económico y/o administrativo dentro del hogar en diferentes momentos. La jefatura compartida se referirá al hogar donde las responsabilidades de este rol recaen tanto sobre el hombre como la mujer que conforma la pareja conyugal. La jefatura bipolar será la que cuenta con dos personas del mismo sexo que compartiendo este rol. Y, finalmente, la jefatura multipolar se referirá al hogar donde se reparten las responsabilidades y autoridades de este rol entre tres o más personas hombres y/o mujeres.

TRASTOCANDO LOS ROLES DE GÉNERO: LA JEFATURA COMPARTIDA

Representando una tercera parte del total de entrevistadas, este primer grupo de mujeres jefas son las que comparten sus hogares con parejas varones. A pesar de que existe una conciencia de que es el varón quien, según las expectativas de género tradicionales, debe asumir el papel de proveedor principal del hogar, estas mujeres son las jefas económicas y siempre lo han sido. En desafío a tales expectativas, son ellas las que, durante muchos años, han proporcionado los ingresos necesarios para alimentar, alojar y educarlos a todos. Son ellas las que buscan cómo sacar adelante a sus familias. Pero, si las expectativas de género le asignan al hombre este rol dentro del hogar y ellos siguen presentes, entonces, ¿por qué están estas mujeres asumiendo este papel?

Rosalva atribuye su rol de jefa del hogar a las condiciones actuales del mercado laboral en Nicaragua. En un contexto de desempleo masivo, ella siempre ha podido asegurar un empleo en el servicio doméstico. Su marido, en cambio, tiene más de siete años sin encontrar un trabajo estable. Ella nos explica que, entre las pocas posibilidades que existen para participar en el mercado laboral, hay una mayor oferta de trabajo considerado femenino. Esto coloca a mujeres como ella, en una mejor posición que el varón para encontrar el trabajo remunerado en Nicaragua, así estableciéndolas como jefas de hogar:

En Nicaragua la mujer es más fuerte que el hombre porque es la que toma más decisiones que el hombre porque...Por ejemplo, en mi caso mío, yo soy la que salgo adelante y todo porque como yo trabajo, yo sostengo a mi casa. Entonces así como soy yo, muchísimas, muchísimas mujeres...este somos las que...somos hombre y mujer. Entonces, así es...la mayoría de las mujeres en Nicaragua porque hay más trabajo para mujer que para varón porque una se va a trabajar en doméstica y una encuentra trabajo. Para el hombre es más difícil porque como no hay mucho trabajo, entonces, la mujer es la que trabaja más.

Como Rosalva, Laura también sabe lo que es ser jefa de hogar, sosteniendo tanto a sus hijos como a su pareja varón. Sin embargo, para ella, una mayor oferta de trabajo ‘femenino’ no basta para explicar el gran número de hogares, como el suyo, que dependen del ingreso de la mujer en Nicaragua. Como Laura nos explica, es la diferencia fundamental que existe entre la mujer y el varón respecto a sus disposiciones a la hora de buscar trabajo que contribuye al fenómeno:

Yo siempre era la que llevaba o llevo la carga mayoritaria porque, bueno, los hombres, normalmente, por su misma...llamémosle siempre el machismo- como que no pide un favor, como que no va a hacer un trabajo que sea de él; como que ganar un poco no es suficiente- mientras que las mujeres allá, hacemos la de la hormiga. Porque a mí me tocó vivir eso: Yo llevaba en mi maleta para la escuela, siempre andaba (con) una tijera y un peine porque yo era en una lista. A mis mismas compañeras o mis amigas decían ‘a Fulanita le toca a Lourdes cortarle

el pelo, o a Juanita le toca hacerle los pies, a Chavelita le toca pintarle las cejas', por decir algo, pues. Entonces, esa era una manera de hacer un aporte más al hogar. Además de mi salario, pues así eso era otro trabajito extra para aportar un poco más al hogar. Mientras que el hombre se sometía, o está sometido a que, si esto es mi trabajo y esto me pagan, pues si quiero lo hago, si quiero no lo hago."

Sara coincide:

Ahorita en este tiempo no hay nadie [en mejores condiciones]. Como hay, este, desempleo para hombres, hay para mujeres- ¡igual, igual, igual, igual! Sí. Pero, sí, la mujer trabaja. La mujer busca qué trabajar. Aunque no haya, la mujer busca qué salir a vender, busca qué producir, busca qué hacer. El hombre es como más baboso. Uhuh, uhuh. (Se ríe) Es como más baboso, como más con pena. En cambio, uno no.

Autores como Barahona (2001), han hecho observaciones semejantes. A partir de sus propios estudios de Nicaragua, señalan que las mujeres se muestran menos selectivas y más flexibles que los varones cuando se tiene que buscar los medios necesarios para asegurar la supervivencia de la familia. Coincidimos con esta perspectiva, ya que explica cómo el género incide en tales situaciones al señalar que "el sentido de amor y de responsabilidad hacia los hijos/as interiorizados por mujeres y hombres mediante su socialización los prepara y dispone de manera muy desigual al sacrificio y a la 'flexibilidad' en la búsqueda de medios de sobrevivencia" (Barahona, 2001:43).

CUANDO TOCA LA PUERTA LO INESPERADO: DE LA JEFATURA MASCULINA A LA JEFATURA FEMENINA

Otro grupo de mujeres llegaron a ser jefas de hogar por circunstancias fuera de su control. Un ejemplo es el caso de Patricia: fue la muerte de su pareja que la dejó con cinco hijos pequeños y la jefatura del hogar. Cristina, cuya pareja abandonó el hogar cuando migró a Costa Rica para escaparse del servicio militar en Nicaragua a finales de los años ochenta.

En ambos casos, sus parejas se habían encargado de la jefatura de hogar de manera unipolar antes de sus partidas. Es decir, ellos proveían los ingresos necesarios para sostener el hogar, mientras ellas se dedicaban a la crianza de los hijos y las labores domésticas. La transferencia de la jefatura de hogar a estas dos mujeres ocurrió de forma repentina, inesperada y no deseada.

ELIJO: DE LA JEFATURA COMPARTIDA A LA JEFATURA FEMENINA

A diferencia del grupo anterior, las mujeres en este grupo de alguna forma tomaron la decisión de asumir la jefatura de sus hogares. El vivir con el conflicto y las difi-

cultades que a menudo acompañan el alcoholismo fue lo que motivó a estas mujeres a separarse de sus parejas varones. Antes de la separación, ellas trabajaban junto con sus parejas. Contribuían ingresos y compartían la jefatura del hogar. Después de la separación, ellas se quedaron en la casa matrimonial y se encargaron de la jefatura de hogar de manera unipolar.

ENTRE MÁS SEAMOS, MEJOR NOS VA: DE LA JEFATURA COMPARTIDA A LA JEFATURA MIXTA MULTIPOLAR

De modo semejante al grupo anterior, las entrevistadas en este grupo trabajaban para generar ingresos y compartían la jefatura del hogar con sus parejas mientras existía un lazo conyugal. Sin embargo, lo que distingue estas mujeres de las que forman parte del grupo anterior es el tipo de jefatura de hogar que establecieron a partir de la ruptura conyugal. En vez de establecer hogares en que ellas eran jefas unipolares, ellas se integraron a los hogares de familiares cercanos. Natalia, por ejemplo, se quedó en la casa de sus padres y hermanos. Angélica, buscó el apoyo de su hija mayor y yerno. De este modo, ellas llegaron a compartir la jefatura de sus hogares –esta vez, de manera multipolar-con varias de las personas que residían en estos hogares a que se integraron.

Es muy probable que el tipo de jefatura que estas últimas mujeres asumieron a partir de la separación de sus parejas esté vinculado a las circunstancias en que ocurrió la ruptura de pareja. En ambos casos la violencia doméstica fue un factor importante que causó la separación. Angélica, por ejemplo, decidió separarse de su pareja después de que él casi la mató a golpes. En el caso de Natalia, la infidelidad y el abandono por parte de su pareja fue lo que la motivó terminar la relación. Poco después, sin embargo, su pareja empezó a amenazar de muerte a ella y a su hija. Es interesante notar que las dos mujeres cuyas separaciones conyugales se dieron en contextos de violencia doméstica, fueran también las que fusionaron sus hogares a otros, formando así jefaturas multipolares. Uno puede imaginar que la protección y el apoyo en estos hogares les representarían un fuerte atractivo.

ESTA CARRETA LA JALA UN SOLO BUEY: SER MUJER Y JEFA DE HOGAR

Puesto que la jefatura femenina de hogar se establece en un contexto en que el hombre adulto está física o económicamente ausente, no es sorprendente que las mujeres entrevistadas se refieran a un sentido de estar cumpliendo el rol de dos personas. Ellas describieron su posición de jefas de hogar como la de ser ‘madre y padre’ o ser ‘hombre y mujer’ a la vez. Esta doble carga de trabajo, puede generar sentimientos de tristeza, como es el caso de Rosalva. Ella, como vimos en el apartado anterior, asumió la jefatura de su hogar debido al desempleo de su pareja que ha durado casi una década. Al reflexionar acerca de su rol como jefa de hogar, ella explica su sentir:

Más que nada me da tristeza saber de que soy yo la que tengo que sostener esta casa en vez de ser mi marido...Y no es él, sino tengo que ser yo la que sostengo esa casa. Entonces para mí es una gran responsabilidad. Para mí, es una gran responsabilidad saber de que yo soy todo.

Puede que la tristeza que nos expresa Rosalva se origine en el hecho de no haber elegido ese rol, puesto que en otro caso de jefatura 'no elegida' se expresaba un sentir similar. En otro caso, fue la muerte de su pareja que la llevó a asumir la jefatura de hogar. En ambos casos, ellas no eligieron ser jefas de sus hogares, sino que las circunstancias- la muerte, las condiciones del mercado laboral- las colocaron en esta posición.

El caso de Sara, sin embargo, es diferente. Después de más de 15 años, ella decidió separarse de su pareja. Para ella, ser mujer jefa de hogar es 'lindo' en el sentido de que 'no hay hombre quien esté mandando a nadie.' El ser jefa de hogar representa, entonces, un alivio al dejar atrás el conflicto que caracterizaba su vida en pareja. Sin embargo, nos cuenta que también es:

...preocupante porque tenéis que pensar que, que todas las responsabilidades van sobre...sobre uno. Hay veces, hay veces cuando estaban ellas [sus hijas] más pequeñas y estábamos aquí porque yo anduve en 2 casas aquí en Costa Rica, estábamos alquilando antes de comprar aquí. Y, entonces, este, yo sentía que yo me quería regresar a Nicaragua porque ya no, ya no soportaba más. Ya sentía que la carga era muy dura y yo decía 'No, una carreta la jalan 2 bueyes' decía yo, 'solo un buey, no. Ya no aguanto más.' Pero ahora ya no. Ya ahora me siento que la jalo rápido (Se ríe). Ya me siento que jalo rápido la carreta.

Para Sara, esta presión se puede aliviar con el tiempo. En lo que avanza el hogar por el ciclo vital, se alivia la presión, ya que sus hijas entran a trabajar y a aportar al hogar. Sin embargo, algunas de las mujeres de este estudio, por ejemplo, ya tenían hijos mayores de 20 años de edad que seguían dependiendo de ellas debido a las duras condiciones económicas/ laborales en Nicaragua. Y en varios casos, los hijos se habían casado o tenían hijos propios de los que las mujeres entrevistadas se habían responsabilizado, criándolos como si fueran suyos. Como nos explica Laura, "es propio de los países de América Latina que los hijos se casan y todavía estamos pendientes de los hijos." De ahí surge la pregunta de si la jefatura femenina de hogar es un rol que va más allá de una determinada etapa en el ciclo vital de un hogar y hasta qué momento estas mujeres se considerarán jefas de hogar.

4. LOS MOTIVOS DE LA MIGRACIÓN A COSTA RICA

Como ya vimos en la primera parte, son múltiples los niveles a que pertenecen todos los factores que impulsan la migración de las personas. Desde el contexto macro estructural y las dinámicas familiares hasta los deseos de los propios migrantes, todo

converge en un momento dado para que la/ el migrante tome la decisión de migrar. En este apartado, examino los diferentes factores que motivaron la migración de las mujeres jefas de hogar entrevistadas para este estudio. Junto con la información contextual que he ido presentando a lo largo de este trabajo, consideraré estos factores en el marco de las relaciones, normas, expectativas y experiencias particulares que nos refieren a la cuestión de género. El análisis que sigue tiene como propósito principal responder una de las preguntas centrales de esta investigación: ¿Qué papeles juegan la cuestión de género y la posición de jefa de hogar en la toma de decisión de migrar de las mujeres jefas de hogar nicaragüenses entrevistadas para este estudio?

‘PUEDE SER QUE GANE PARA COMPRARSE UNA LIBRA DE FRIJOLES, PERO NO GANE PARA COMPRARSE EL ARROZ’: LA MIGRACIÓN Y LA SUPERVIVENCIA

Durante las pláticas con las mujeres entrevistadas para este estudio, la primera explicación que ofrecieron acerca de su migración a Costa Rica era fundamentalmente económica y relacionada con el deseo de ‘sacar adelante’ a sus familias. La posición que estas mujeres ocupan en sus hogares es esencial para entender la centralidad de esta cuestión en sus motivaciones de migrar. Como mujeres y jefas de hogar, es una expectativa que ellas procuren el bienestar de los demás. Esto implica tanto la generación de los ingresos como el cuidado de los miembros del hogar. Sin embargo, aunque casi todas las mujeres entrevistadas tenían un trabajo antes de migrar, ellas señalaron que los bajos salarios que recibían a menudo dificultaban el cumplimiento de su rol en el hogar. Como explica Susana, en Nicaragua “se encuentra trabajo, pero lo que pasa es que la mano de obra allá, la pagan muy barata. Es decir, allá gana uno muy poquito y no puede mantener a la familia por menos. Puede ser que gane para comprarse una libra de frijoles, pero no gane para comprarse el arroz.”

Estas circunstancias suelen llevar a las mujeres a buscar cómo complementar sus ingresos con otras actividades remuneradas. No obstante, cuando se presentan situaciones extraordinarias que requieren de recursos adicionales a los necesarios para cubrir los gastos de la vida cotidiana, las tradicionales estrategias de supervivencia frecuentemente no son suficientes. De ahí que muchas mujeres deben considerar otras opciones tales como la migración. Los testimonios de Laura y de Susana son ilustrativos de este escenario:

(Susana): “Quería venirme para acá, pero no las podía dejar porque estaban más pequeñas (mis hijas)...a trabajar. Allá trabajaba, pero así en un negocito en la casa, en el pulperín y vendía. Pero después, se puso mal el negocio. Y ya pasó el Huracán Mitch. Entonces, toda la gente quedó como...Allí, hay gente que se les caían la casa y todo el mundo emigró para acá. Y entonces ya con poca gente

no se vende nada porque no hay quien compra.... Sí, entonces (me dije) aquí no hago nada porque no tengo cómo mantener a las chavalas a que vayan a estudiar. La casa se va a caer, y sí y no tengo de dónde sacar plata.”

(Laura): Mi casa es de concreto. Como tuvimos un terremoto, se cayó el techo. Entonces, sí, en el 2001, de lo que fue. Y yo sabía que con mi salario de maestra, pues, no, no podía haber arreglado la situación de la techa. Tuve que migrar y empecé a mandar plata. (Mi hija) ahorró la plata y lo primero que hizo fue invertirlo en techa.

De manera semejante, Rosalva tuvo que recurrir a la migración ante circunstancias inesperadas. A diferencia de Laura y Susana, sin embargo, sus dificultades económicas no fueron el resultado de un desastre natural, sino de un alza en el costo de vida en el país. Como ella nos cuenta, lo poco que ganaba en su trabajo de empleada doméstica, no le ofrecía ninguna posibilidad de seguir manteniendo su casa como lo había hecho durante años, así que tomó la decisión de migrar:

Yo trabajé en Managua 10 años. En esos 10 años yo soy la que sostenía a mi casa en todo. Pero como ya es que no podía porque el dinero en Nicaragua ya no me daba para sostener a mi casa.el gasto de vida subió más: la luz, el agua, lo que es la gasolina-todo eso... y el salario no subió. Entonces tuve que dejar mi casa, dejar mis hijos y venirme para poder sobrevivir, sacarlos adelante.

La decisión de migrar como una estrategia económica para los hogares encabezados por estas mujeres no sólo se debe al ‘empuje’ de las dificultades económicas en Nicaragua, sino también a lo atractivo que es un salario costarricense dado su valor adquisitivo en Nicaragua. En casi todas las entrevistas, éste era un factor determinante en la decisión de migrar a Costa Rica:

(Luisa) Aquí con cien dólares no hace nada porque son 43 mil, o 45 mil colones; cien dólares aquí no son nada. En cambio, en Nicaragua cien dólares, son cien dólares. Cien dólares usted pasa bien 15 días de comida y pagar agua y luz. Claro que sí. Así es. Entonces, yo quiero estar bien...yo quiero un trabajo y bien pagado porque yo trabajaba en Nicaragua (y) yo ganaba una miseria... los salarios andan por el suelo. De nada sirve que yo tenga allá un trabajo estable, pero un trabajo que no me da...me da solamente para ¿qué? Para comer 15 días de comida. Yo ganaba muy poquito allá. Puede ser que haya trabajo, puede ser que haya trabajo, pero no, no, no como, bueno, como tenemos aquí.

(Cristina) Bueno la idea de venir a Costa Rica es que hay... por ejemplo, en Nicaragua se ganaba muy poco, verdad. Y, en cambio aquí, se ganaba un poco más. Entonces, allí fue la idea que me dije: ‘voy a irme para, para poder ayudarle más a la familia’ Aquí se ganaba un poco más que en Nicaragua, verdad.

En resumen, todas las mujeres explicaron su migración en relación con una necesidad o proyecto económico del hogar. Los bajos salarios que las entrevistadas recibían en el trabajo en Nicaragua no permitían que cumplieran con su rol de proveedoras y

jefas del hogar. La migración surgió como una estrategia económica para poder sacar adelante a sus familias, ya que ofrecía ventajas relacionadas a la diferencia salarial entre Nicaragua y Costa Rica. De esta manera, la migración representaba una estrategia de supervivencia para aquellos hogares que debían enfrentar una crisis económica, tal como el alza en el costo de vida, mientras en otros hogares era una oportunidad de invertir en un proyecto que promoviera cierta movilidad social de sus miembros a mediano y/o largo plazo.

‘BUSCANDO OTRO HORIZONTE’: LA DISOLUCIÓN CONYUGAL Y LA MIGRACIÓN

Aunque, en un primer momento, todas las entrevistadas citaron razones económicas y la supervivencia colectiva del hogar como los principales motivos de su migración, en el transcurso de las entrevistas la relación de pareja surgió como otro factor impulsor importante para entender su migración. En la mayoría de los casos, la migración de las mujeres se dio poco después de una disolución de la relación conyugal:

Existen varias formas de entender la aparente relación entre la disolución conyugal y la migración de las mujeres. En primer lugar, es posible interpretarla en términos económicos, haciéndola un ejemplo más de cómo la migración representa una estrategia de supervivencia para los hogares en momentos de crisis. En este caso, son los cambios en el seno del hogar más que un desastre natural o macroeconómico que retan la supervivencia del hogar. El caso de Patricia es un ejemplo de esto. Si recordamos lo expuesto anteriormente, ella llegó a ser jefa de hogar cuando su pareja falleció en un accidente, dejándola con cinco hijos que mantener. Antes, él había sido el único proveedor de ingresos en el hogar y su muerte desencadenó una fuerte crisis económica dentro del hogar. Como ella nos cuenta, fueron estas circunstancias que la empujaron a migrar a Costa Rica:

“Eso fue de la noche a la mañana, al mirarme toda mi ropa vendiéndola porque no tenía qué darle de comer a mis hijos, no tenía de donde sacar, si yo iba a una pulpería a que me dieran, sacarme un crédito, yo sabía que no tenía, ¿con qué iba a pagar?, mirando que mi familia si comía dos veces, no comía tres, mirando que mis hijos lloraban con hambre, pidiéndome, los otros en el colegio pidiéndome lo que les pedían los maestros, ¿de dónde iba a agarrar? ... Entonces por ley tenía que hacer algo y no quedarme paralizada viendo a mi familia con hambre, viendo si podíamos comer una o dos veces, los niños pidiendo y yo sin poder darles. Eso me impulsó a venirme para acá a trabajar.”

Debido a una estricta división sexual de trabajo dentro del hogar, Patricia y sus hijos dependían exclusivamente del ingreso único de su pareja, colocándolos en una situación de vulnerabilidad tras la muerte de él. Vale la pena resaltar aquí que, aun cuando el hogar no refleja un modelo del varón ganapanes o proveedor y la mujer ama de casa,

sino un trabajo compartido de la mujer y el hombre en la generación de ingresos, una separación conyugal puede llevar a circunstancias parecidas. Por cuestiones de género, frecuentemente son las mujeres quienes deben quedarse a cargo de los hijos en caso de una disolución conyugal. Muchas veces esto significa asumir la responsabilidad de mantener el hogar de forma unilateral y, por tanto, una mayor necesidad de ingresos.

Aunque la perspectiva económica ofrece importantes elementos para entender cómo la disolución conyugal puede llevar a estas mujeres a migrar a Costa Rica, no es necesariamente la única explicación. En casi la mitad de los casos estudiados, la migración se consideraba la mejor manera de separarse de la pareja conyugal.. Aquí, la violencia doméstica es un claro catalizador para la toma de decisión de migrar a Costa Rica. Natalia, por ejemplo, tenía 25 años cuando decidió separarse de su pareja. Ella expresa los peligros asociados con la separación de pareja en contextos de violencia y la manera en que esto influyó en su decisión de migrar:

(Natalia): Si vos optás por tener otra pareja corres mucho peligro, tanto tu hija, como tu persona...por ejemplo, en mi barrio hubo un caso de un muchacho que no permitió que la muchacha quisiera rehacer su vida porque vino él y mató a los dos hijos de él y se mató él. Y los planes de él eran matarla a ella y matarse a él. En otros casos los han matado a toditos. Eso no es bueno. Entonces todo eso, buscando uno, bueno, cómo protegerse, y es por eso yo hablo de la protección de mis padres porque mi pareja me amenazó con eso.

(Natalia): Con matarme. Entonces yo tuve mucho miedo. Y qué es lo que yo hice, digo yo entonces con tantos casos que estoy viendo- muchos, muchos en mi país - aquí sé que ha habido, pero no tanto como en mi país. Y entonces a mí me dio como miedo de eso y fue que yo dije ‘mejor voy a buscar otro horizonte’ y es lo que hice.

La manera en que Angélica vincula su decisión de migrar con la violencia doméstica que experimentaba en Nicaragua es bastante parecida. Sentada en una silla en la cocina de la amiga, ella señala las cicatrices que llevaba en su cuerpo tras años de pleitos en su hogar y platica con mucha dificultad acerca de cómo había tomado la decisión de migrar poco después de que un episodio violento terminó provocando el aborto de un hijo:

(Angélica): ...como al mes de haberme dejado lo propio y me vine... era una decisión (que) cualquier mujer la pudiera haber tomado porque un hombre que me arrancó un hijo del vientre de uno ¿con qué cara – por qué... No, no se puede. Una sola vez y ya. Y en esa no me maté, en otra me mata.

(Entrevistadora): Y entonces ¿su separación influyó su decisión de venir a Costa Rica?

(Angélica): Es que era la única forma para que uno...olvide un poco.

Como vemos, para Angélica, la migración era la única manera de salvarse la vida y de curarse de las heridas emocionales que su relación de pareja le había dejado. En

los otros casos donde la migración está claramente vinculada a la relación de pareja, las circunstancias no parecen definirse por cuestiones de vida o muerte, sino por la búsqueda de una mejor calidad de vida para la propia mujer. Estas mujeres valoraban la migración como una oportunidad de separarse de sus parejas en el contexto de un matrimonio infeliz. Luisa, por ejemplo, explica su situación de la siguiente manera:

(Luisa): Yo me separé de él, por eso me vine.

(Entrevistadora): ¿Entonces, eso influyó en su decisión de venir?

(Luisa): Claro que sí. Dolió muchísimo. Sí porque yo ya, ya veinte tantos años y ya las cosas como que ya no andaban bien y ya entramos en choque y ya las contradicciones, las caracteres y todo eso.

Las declaraciones expuestas en este apartado sugieren que las razones por las que este grupo de mujeres jefas de hogar nicaragüenses migraron a Costa Rica asemejan a los motivos migratorios expuestos por otros grupos de mujeres y hombres nicaragüenses en Costa Rica. Por un lado, la migración se puede dar como resultado de una mayor necesidad económica por parte de las mujeres y sus hogares tras la disolución conyugal. En este sentido, la migración sigue siendo una *estrategia de supervivencia* para el hogar en el contexto de una reorganización doméstica. La segunda manera es entender la migración como un medio que *facilita la separación* de las mujeres de sus parejas en el marco de un matrimonio infeliz o en contextos de violencia doméstica. Aunque todavía relevante, el motivo económico de la migración pierde fuerza en estos casos, ya que la preocupación inmediata es procurar una calidad de vida o salvar la vida misma de la mujer migrante.

5. CONTENCIÓN Y NEGOCIACIÓN DE LAS EXPECTATIVAS DE GÉNERO EN LA TOMA DE DECISIÓN DE MIGRAR

Como señalamos anteriormente, la existencia de un doble discurso de género ha sido fuente de tensiones en los hogares de las mujeres jefas de hogar que entrevistamos. Sin embargo, el hecho de haber dos discursos también ha ofrecido a estas mujeres la oportunidad de negociar con las expectativas más conservadoras que limitan su libertad y atentan contra su bienestar. Si recordamos que existe en Nicaragua una expectativa de que la mujer esté en la casa y que sea para los demás integrantes del hogar, se entiende cómo la migración autónoma de una mujer puede representar un reto significativo a este orden de cosas. No obstante, como veremos en este apartado, el nivel de resistencia social al proyecto migratorio autónomo de las mujeres jefas de hogar que entrevistamos para este estudio es relativo a los motivos específicos señalados por la mujer.

Por ejemplo, cuando las mujeres en este estudio explicaron su proyecto migratorio en términos estrictamente económicos- es decir, como una estrategia de supervivencia- parece que fue mínima su negociación con aquellas expectativas de género que limitaban su movilidad. Estas mujeres describieron conflictos propios que ellas tenían consigo misma respecto a la decisión de dejar a sus hijos en Nicaragua para buscar trabajo en Costa Rica, más ninguna señaló objeciones por parte de familiares o contactos sociales en Nicaragua respecto a su decisión de migrar por cuestiones de trabajo. Esta observación confirma lo que se ha señalado en otros estudios (García et al., 2002) respecto al nivel de aceptación social que la migración laboral ha alcanzado en las últimas décadas como vía legítima tanto para los hombres como para las mujeres nicaragüenses que buscan asegurar las condiciones materiales básicas para sus hogares. Aunque se requiera mayor investigación sobre la relación entre los dos discursos de género y esta aceptación social de la migración laboral de estas mujeres, es posible que este tipo de proyecto migratorio sea interpretado como un sacrificio de la mujer que actúe para el bien de los demás.

Sin embargo, a diferencia de la justificación económica para la migración, las mujeres jefas de hogar que tomaron la decisión de migrar por motivos relacionados a la disolución conyugal describieron contextos mucho más desalentadores debido a la existencia de una expectativa social de que la mujer preserve el modelo nuclear de familia. De este modo, como nos explican las mujeres, la búsqueda de su autonomía, independencia y/o seguridad física requiere una negociación de dichas expectativas conservadoras:

(Luisa): “Mi familia es una familia muy conservadora de todo. Ellos estaban acostumbrados a ver a la Luisa con su marido, en su casa, con su hijo ¿verdad? Aquel nuclear familiar bonito ¿Ve? Claro, cuando yo me vine aquí, fue el brinco: ‘Y te vas para, te fuiste para Costa Rica, te viniste para Costa Rica’ porque mi mamá aquí está-mi mamá y una hermana. Entonces, ellas fueron unas de las que me dijeron ‘¿Y por qué te viniste para acá? Dejastes tu casa, dejastes esto y dejastes...’ ¡Ideay!¹⁸pero tenía que venir. Si yo también necesito y yo necesitaba un poquito más... Yo estaba cansada, harta de estar en aquella casa ¡aburrida! Entonces yo, ideay, me vine.”

(Laura): “Pues, prácticamente...hay una separación conyugal dentro del mismo hogar con el marido porque ay sí yo no...yo no nací para aguantar a nadie. Entonces, por la misma idiosincrasia en nuestro pueblo, mantener aquella de la imagen de que... del matrimonio...entonces, que es donde todo el mundo se puede imaginar que es el matrimonio perfecto, pero no hay nada. Entonces, por ver la cierta irresponsabilidad del padre, pues yo tuve que migrar para tratar de apoyarlos a ellos lo más que pueda, hasta a donde me dé mi energía.”

18 Ideay es un regionalismo frecuentemente usado en Nicaragua. Es el resultado de la contracción “y de ahí” y significa ‘entonces.’

Respecto a los testimonios presentados arriba que nos hacen ver con claridad que existe una tensión entre expectativas conservadoras y posiciones libertarias de las mujeres que enfatizan autonomía y capacidad de ‘no aguantar a nadie’ y priorizar sus necesidades propias, es pertinente destacar que existe una frase clave que debe ser señalada como puente de negociación entre las expectativas conservadoras y los deseos de autonomía de las mujeres. Esta frase clave apareció con bastante frecuencia a lo largo de cada una de las entrevistas que yo llevé a cabo. Esta frase se refiere al ‘ser luchadora.’ Lo primero que hay que destacar es que ser luchadora en la narrativa de las entrevistadas se puede usar en dos sentidos. Por un lado, ser luchadora se puede usar en un contexto conservador y significa poseer una voluntad de sacrificio estoico en favor de los demás. Una mujer luchadora, en este sentido, puede ser una mujer que sacrifica incluso sus propias necesidades y lucha para que su familia esté bien; es una mujer que se somete a las reglas de género impuestas por la moral tradicional.

Sin embargo, la frase de ‘ser luchadora’ también fue usada por las mujeres con otra connotación. Ser luchadora para muchas de ellas es una mujer que fundamentalmente tiene la capacidad de luchar, literalmente, por conseguir lo que desea, una capacidad que, como nos dice Laura, no permite ‘aguantar a nadie’ exigir autonomía y luchar por ello. Es justamente esta ambigüedad o la ambivalencia de esta palabra la que permitió a muchas mujeres llevar a cabo un proceso de negociación con las expectativas tradicionales de género que se les exigen a las mujeres el sacrificio por los demás y la búsqueda de la autonomía individual. Cuando se les preguntaba a las entrevistadas si no fueron cuestionadas por la sociedad o la familia durante su proceso migratorio o al momento de decidir migrar por su ‘abandono’ a sus hijos, ellas tendían a responder que eso no ocurrió con mucha frecuencia debido a que estaban cumpliendo con la expectativa social de ser una mujer ‘luchadora.’

¿De dónde viene esta valoración de sí misma y capacidad a negociar con las normas y expectativas de género que limitan su movilidad a partir del discurso de ser ‘luchadora’? Según nuestras entrevistadas, debemos de buscar la respuesta en las transformaciones discursivas, educativas y subjetivas que emergieron como parte de un proyecto revolucionario que, aunque fue derrotado, parece haber dejado una profunda huella en las mujeres entrevistadas. Nos referimos a la Revolución Sandinista. Tanto Luisa (citada arriba) como otras mujeres que migraron por razones relacionadas a la disolución conyugal nos ofrecen estas ideas:

(Teresa): ... con el cambio de la revolución, pues vino, por lo menos, a despertar a la mujer. Su lucha no fue en vano. También, mucha de la participación de la mujer en la lucha de la revolución y eso, después despertó a muchas mujeres de todas las edades, verdad. Y ahora la mujer, aunque ha sido, aunque él ¿qué te diría yo?...que le falta mucho, verdad, por la pobreza, por que sea integrada, por que sea tomado en cuenta. Pero tiene cierta participación. Ahora tiene más participación en la política lucha más por sus reivindicaciones aunque esas no lleguen así como a corto plazo, verdad. Yo pienso que en Nicaragua está muy

difícil, pero sí hay muchas mujeres en representación de mujeres. Y con relación con los hombres...pienso que no hay un nivel, pero por lo menos ha sufrido algo. Algo diferente a lo que era en el pasado.

(Luisa): Y en **** mayoría de mujeres en Nicaragua. Allá todo el mundo está organizado porque eso fue de los privilegios que nosotros tuvimos cuando ya fue La Revolución. Eso nos dio La Revolución a nosotros el derecho, el derecho a valíamos por nosotros mismas y a ser nosotros y a decidir nosotros qué queremos. ¿Ve? Entonces, ****es la libertad, no libertinaje, es la libertad ¿Ve? La libertad de desarrollarnos mejor también porque así nos integramos a más estudios. Por ejemplo, antes había mujeres que yo no sabía leer, ni escribir y se integraron a los colegios nocturnos, a los colegios por encuentro. Yo me bachilleré, me terminé de bachillerar en un colegio, en un instituto. Yo estudiaba por encuentro; todos los sábados yo estudiaba...y así me bachilleré y así aproveché por vieja porque ya me lo hice llevar... y lo hice bien (Se ríe) ¿Ve? Pero, ideay, nosotros por experiencia todas estamos organizadas: Allá la mujer que no está organizada también es la que está de 90 para acá. Hasta el 90 nosotros teníamos un grado de organización muy disciplinado, muy disciplinado.

Como se desprende de estos dos testimonios, el Sandinismo contribuyó de manera significativa a la transformación de la subjetividad de las mujeres entrevistadas a través de brindarles educación, un sentido de autonomía individual y de valía social, permitiendo producir mujeres capaces, racional y emocionalmente de negociar con las expectativas de género tradicionales.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Como los estudios de género nos han revelado, el sistema de género se comprende de normas o reglas de cómo las mujeres y los hombres deben comportarse y relacionarse en la sociedad. Estas reglas de comportamiento se fijan de forma tanto explícita como implícita y sirven una variedad de funciones que además implica privilegios, limitaciones y restricciones. Es decir, promueven jerarquías sexuales y desigualdades. Sin embargo, así como las normas de género se construyen y se enseñan en cada espacio social, también se desconstruyen y reenseñan. Son variables y dinámicas, negociables y modificables Son cultural, territorial, social e históricamente relativas.

En este estudio, las entrevistas nos permitieron entrever cuáles son las expectativas de género que se tienen de las mujeres en Nicaragua y la manera en que las entrevistadas se representan a sí mismas en el marco de tales expectativas. De esta manera fue posible ubicar un doble discurso existente sobre los roles de género, sobre todo, en el hogar. Vimos que, por un lado, es una expectativa social que las mujeres se quedan en casa a cumplir las tareas domésticas, mientras el hombre sale a laborar en actividades remuneradas. Por otro lado, se vislumbró la existencia de otro discurso relevante para estas mujeres que promueve la idea de construir un hogar en base de unos roles de

género más flexibles y en el trabajo en equipo de la pareja conyugal, primordialmente en lo que es la generación de ingresos monetarios y, en menor medida, en el desempeño del trabajo reproductivo. Este último discurso, como ya se señaló, está representado en una característica de género que las mujeres nicaragüenses sienten que tienen que cumplir, mismo que, como ya se ha mencionado también, forma parte de una herencia cultural, discursiva y educativa proveniente de la Revolución Sandinista.

No se puede entender este doble discurso al margen de su contexto histórico y local. Cómo vimos en la segunda parte de este trabajo, las normas y las formas genéricas promovidas por diferentes instituciones en Nicaragua no siempre se han llevado a la práctica en todos los sectores de la población tal y como fueron dictadas. Tanto las cuestiones de etnia y clase social, como las circunstancias económicas y políticas que han caracterizado los distintos momentos históricos en el país, han conformado las posibilidades de negociación y cumplimiento de estas normas. De esta manera, se han producido variaciones en las formas en que mujeres y hombres han vivido y viven su condición de género dentro y fuera del hogar en Nicaragua. Los datos presentados en este trabajo parecen sugerir que esto sigue siendo el caso hoy en día.

El doble discurso que percatamos a partir del análisis de las entrevistas a profundidad con mujeres jefas de hogar nicaragüenses en Costa Rica se debe ubicar en un proceso de transformación social todavía inacabado que muy probablemente arrancó con los debates públicos sobre las relaciones de género durante los años ochenta en Nicaragua. Queda claro que la Revolución Sandinista marcó un momento fundamental en la transformación y la conformación de nuevas subjetividades y relaciones de género en Nicaragua. Esto posibilitó la emergencia de un cuestionamiento de la violencia contra la mujer y el surgimiento de un discurso emancipatorio de la mujer y de la igualdad entre géneros a través de campañas de educación, reformas jurídicas y la apertura de oficinas dedicadas a la mujer. Y aunque estos cambios no siempre se hayan llevado a la práctica así como se proponía durante ese periodo, este contexto indudablemente influyó en unos casos, y trastocó en otros, las subjetividades de las mujeres jefas de hogar nicaragüenses que entrevisté para esta investigación.

El hecho de haber por lo menos dos discursos predominantes sobre las expectativas para la mujer en Nicaragua sirve para abrir importantes espacios de negociación de las expectativas de género en el hogar, a la vez, que puede ser fuente de tensiones. Esto es importante para entender los modos en que las mujeres significan sus posiciones como jefas de hogar así como su decisión de migrar. Algunas de las mujeres entrevistadas se mostraron capaces de negociar con los distintos discursos y medir las consecuencias de su ‘transgresión’, al elegir asumir la responsabilidad de la jefatura de hogar en ausencia de la pareja varón. Sin embargo, también había mujeres que expresaron el deseo de reflejar determinados modelos de comportamiento que, por circunstancias no elegidas, toparon con dificultades o la imposibilidad de manifestarlos. En el primer caso –la jefatura elegida–, asumir la jefatura femenina es fuente de orgullo que nace del

hecho de haber tomado la decisión de separarse de sus parejas. En el último caso, las mujeres lamentan su posición de jefas de hogar, expresando un cierto deseo de poder reflejar los modelos tradicionalmente aceptados.

Este doble discurso de género -con sus tensiones y posibilidades para la negociación de las normas genéricas-también subyacía los relatos de este grupo de mujeres sobre su decisión de migrar a Costa Rica y conjugaba con los significados que daban a su posición de jefas en sus hogares. La supervivencia o la necesidad de sacar adelante el hogar efectivamente fue el primer motivo citado por las mujeres jefas de hogar entrevistadas para este estudio, pero como vimos, la disolución conyugal también puede ser un catalizador para la migración en contextos de violencia doméstica o con la búsqueda de la autonomía y el bienestar propio de la mujer. Las tensiones derivadas del reto que la decisión de migrar puede representar para las expectativas de género más conservadoras para la mujer jefa de hogar son más altos en el caso de la migración relacionada a la disolución conyugal. Por tanto, en estos casos, se requiere un nivel mayor de negociación de tales expectativas por parte de las mujeres. Las mujeres jefas de hogar que finalmente migraron en un contexto de disolución conyugal reivindicaron su derecho de buscar bienestar propio ante las normas de género conservadoras que potencialmente limitaban su movilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, Guillermo E. 2005. *La inmigración en Costa Rica: Dinámicas, desarrollo y desafíos*. San José, Costa Rica: OPEC-UNFPA.
- ACUÑA, Guillermo y Edith Olivares. 1999. "Los hilos invisibles del movimiento: Elementos que caracterizan las recientes migraciones entre Nicaragua y Costa Rica." Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. www.arias.or.cr/documentos/cpr/dialogo40-4.htm.
- AVELLÁN, Héctor, ed. 2003. *Cuánto gané, Cuánto perdí: Hombres y hogares en tiempos de migración*. Managua: La Asociación de Hombres contra la Violencia y el Proyecto de Género y Migración y OIT.
- BABB, Florence E. 2001. *After Revolution: Mapping Gender and Cultural Politics in Neoliberal Nicaragua*. Austin, Texas: University of Texas Press.
- BARAHONA, Milagros. 2006. *Familias, hogares, dinámica demográfica, vulnerabilidad y pobreza en Nicaragua*. Serie Población y Desarrollo No.69. Chile: CEPAL. www.eclac.org/publicaciones/xml/3/26013/lcl2523-P.pdf
- BARAHONA, Milagros y Torres, Olimpia 2003. *Las Migraciones de Nicaragüenses al Exterior...un acercamiento desde la perspectiva de género. Informe Final*. Managua: Fondo de Población de Naciones Unidas (FNUAP) y Organización Internacional de Trabajo (OIT).

- _____. 2001. *Estudio de hogares de mujeres nicaragüenses emigrantes laborales en Costa Rica: Informe final*. Managua: Organización Internacional de Trabajo (OIT).
- BAUMEISTER, Eduardo. 2006. *Migración internacional y desarrollo en Nicaragua*. Santiago de Chile: CEPAL.
- BONNIE, Alexandra. 2011. “Trabajadoras domésticas en Costa Rica: un tortuoso camino hacia el reconocimiento.” *Encuentro 2010/ Año XLII, No 87*: 75-88.
- BRETELL, Caroline B. and Rita James Simon. 1986. “Immigrant Women: An Introduction.” *In International Migration. The Female Experience*, edited by Caroline B. Bretell and Rita James Simon, 3-20. USA: Rowman&AllanheldPublishers.
- BURNS, E. Bradford. 1998. *Patriarcas y pueblo: el surgimiento de Nicaragua 1798-1858*. Managua: Instituto de historia de Nicaragua y Centroamérica.
- CASTRO VALVERDE, Carlos. 2002. *Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. Informe Final*. San José: FLACSO. http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Carlos_Castro.pdf
- CHINCHILLA, Norma Stoltz. 1990. “Revolutionary popular feminism in Nicaragua: Articulating Class, Gender and National Sovereignty.” *Gender and Society* 4, 3: 370-397.
- CRANSHAW, Martha y Abelardo Morales. 1998. *Mujeres adolescentes y migración entre Nicaragua y Costa Rica*. Costa Rica: FLACSO.
- DORE, Elizabeth. 2000. “Unidades familiares, propiedad y política en Nicaragua rural: Diriomo (1840-1880).” En *Entre silencios y voces: Género e historia en América Central (1750-1990)*, editado por Eugenia Rodríguez Sáenz, 21-40. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica/ Instituto de las Mujeres (INAMU).
- ESPINOSA, Isolda. 2005. *Las metas del milenio y la igualdad de género: El caso de Nicaragua*. Chile: CEPAL. <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/22237/lcl2353e.pdf>
- FAUNÉ, Angélica. 1995. “Hogares ampliados y en manos de las mujeres.” *Revista Envío* 161. Managua: Universidad Centroamericana (UCA). <http://www.envio.org.ni/articulo/144>
- FERNÁNDEZ- PONCELA, Anna M. 2000. *Mujeres, revolución y cambio cultural: transformaciones sociales versus modelos culturales persistentes*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- FRUTTERO, Anna and Carolina Wennerholm. 2008. *Migración Nicaragüense: un análisis con perspectiva de género*. Washington: Banco Mundial y Banco interamericano de Desarrollo.
- FUNKHOUSER, Edward. 2009. “The Choice of Migration Destination: A Longitudinal Approach using Pre-Migration Outcomes.” *Review of Development Economics* 13, 4: 626-640.

- GARCÍA, Ana Isabel, Manuel BARAHONA, Carlos CASTRO and Enrique Gomáriz. 2002. *Costa Rica: Female Labour Migrants and Trafficking in Women and Children*. GENPROM Working Paper no.2. Geneva: International Labour Office.
- International Organization for Migration (IOM). 2001. *A Binational Study. The State of Migration Flows between Costa Rica and Nicaragua: Analysis of the Economic and Social Implications for both Countries*. Nicaragua: IOM.
- KEVENHÖRSTER, Anne. 2009. *Migración de retorno. Nicaragua-Costa Rica-Nicaragua. Un estudio empírico*. San José, Costa Rica: EIRENE Servicio Cristiano Internacional por la Paz de Alemania y Cenderos.
- KRAUDY MEDINA, Pablo. 2001. *Historia social de las ideas en Nicaragua: el pensamiento de la conquista primera mitad del siglo XVI*. Managua: Banco Central de Nicaragua.
- LORÍA, Rocío. 2002. *De Nicaragua a Costa Rica.... La ruta crítica de las mujeres migrantes nicaragüenses: Una mirada desde la zona norte fronteriza*. San José: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- MARQUETTE, Catherine M. 2006. "Nicaraguan Migrants in Costa Rica." *Revista Electrónica Población y Salud en Mesoamérica* 4, 1: Costa Rica: Centro Centroamericano de Población. <http://ccp.ucr.ac.cr/revista/>
- MASSEY, Douglas S., Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, and J. Edward Taylor. 1993. "Theories of International Migration: A Review and Appraisal." *Population and Development Review* 19: 431-66.
- CHAVEZ, Cynthia. 2000. *Women and the State in Post-Sandinista Nicaragua*. Boulder: LynneReinerPublicationsInc.
- Monge, Ricardo, Oswald Céspedes y Juan Carlos Vargas, 2009. *Remesas Sur-Sur :Importancia del corredor Costa Rica-Nicaragua*. San José: Academia de Centroamérica.
- MONTENEGRO, Sofía. 2001. "Cultura sexual nicaragüense: el heredado del reino del desamor." *Revista Envío* 240. Managua: Universidad Centroamericana (UCA). <http://www.envio.org.ni/articulo/1515>
- MORALES, Abelardo y Carlos CASTRO. 2002. *Redes transfronterizas: Sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica*. Costa Rica: FLACSO.
- MUMMERT, Gail. 1999. "Juntos o despartados: Migración transnacional y la fundación del hogar." En *Fronteras Fragmentadas*, editado por Gail Mummert, 451-473. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- MURGUIALDAY, Clara. 1990. *Nicaragua, revolución y feminismo (1977-1989)*. Madrid: Editorial Revolución SAL.
- NAWYN, Stephanie J. 2010. "Gender and Migration: Integrating Feminist Theory into Migration Studies." *Sociology Compass* 4, 1: 749-765.
- NEWSON, Linda. 1987. *Indian Survival in colonial Nicaragua*. USA: University of Oklahoma.

- OTTERSTROM, Samuel M. 2008. Nicaraguan Migrants in Costa Rica during the 1990s: Gender Differences and Geographic Expansion.” *Journal of Latin American Geography* 7, 2: 7-33.
- PATIÑO, Marisol, Adilia Solís y Claudia Galo. 2008. *Estudios exploratorio y binacional (Nicaragua y Costa Rica), sobre la incidencia de la migración en las mujeres*. Costa Rica y Nicaragua: OIM y UNFPA.
- PNUD. 2000. *El desarrollo humano en Nicaragua 2000: Equidad para superar la vulnerabilidad*. Managua: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. www.undp.org.ni/idhnicaragua/contenido.htm.
- . 2005. *Informe de Desarrollo Humano 2005. Las Regiones Autónomas de la Costa Caribe: ¿Nicaragua asume su diversidad?* Managua: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- POVEDA, José Antonio. 2005. “La emigración internacional y sus consecuencias.” *La Prensa*, Edición No. 23704, 28 de enero. Nicaragua.
- RANDALL, Margaret. 1994. *Sandino’s Daughters Revisited. Feminism in Nicaragua*, Vancouver: New Star Books.
- RENZI, Rosa María and Dirk Kruijt. 1997. *Los nuevos pobres: gobernabilidad y política social en Nicaragua*. Costa Rica: FLACSO.
- RODRÍGUEZ, Ileana. 1990. *Registradas en la historia: 10 años del quehacer feminista en Nicaragua*. Nicaragua: Centro de Investigación y Acción para la Promoción de los Derechos de la Mujer.
- SZASZ, Ivonne. 1999. “La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México.” En *Mujer, género y población en México*, coordinado por Brígida García, 167-210. México: El Colegio de México.
- VARGAS, Juan Carlos. 2005. “Nicaragüenses en Costa Rica y Estados Unidos: datos de etnoencuestas.” *Población y Salud en Mesoamérica* 2, 2: San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población. <http://ccp.ucr.ac.cr/revista/volumenes/2/2-2/2-2-2/2-2-2.pdf>